

UNIVERSIDAD NACIONAL HERMILIO VALDIZÁN
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO ACADÉMICO PEDAGÓGICO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
ESCUELA PROFESIONAL DE LENGUA Y LITERATURA



TÍTULO DE LA TESIS:

**PRESENCIA DE LA FATALIDAD EN LA OBRA
AGUJEROS NEGROS DE JUAN GILES ROBLES**

**TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADA
EN EDUCACIÓN ESPECIALIDAD DE LENGUA Y LITERATURA**

AUTORES:

BLAS VALERIO, Ruth Esther

IGNACIO CÁRDENAS, Luz Mery

HUÁNUCO - PERÚ

2017

DEDICATORIA:

A nuestros padres y hermanos, por ser los motores fundamentales de nuestras vidas, por su apoyo constante en nuestra educación y en este proceso de investigación.

AGRADECIMIENTO:

Al escritor Mario Malpartida Besada y al maestro Luís Hernán Mozombite Campoverde, por brindarnos sus aportes valiosos para elaborar esta tesis.

RESUMEN

El presente estudio hermenéutico tuvo por objetivo explicar cómo se evidencian las circunstancias ligadas a la fatalidad en la obra *Agujeros negros* de Juan Giles Robles, específicamente en los cuentos *Sinfonía patética* y *Doña Caramelo*. Los sucesos y protagonismos relatados, de ambos cuentos, se pueden clasificar en dos: en acontecimientos sociales y en acontecimientos delictivos. En el cuento *Sinfonía patética* los acontecimientos sociales son: la familia descontrolada, la adicción, el libertinaje; los acontecimientos delictivos: violencia/homicidio. En el cuento *Doña Caramelo* los acontecimientos sociales son: el lesbianismo, el fanatismo religioso, la homofobia; los acontecimiento delictivos: violencia/homicidio. Se distingue que los personajes no buscan ser víctimas ni victimarios, que los sucesos que les toca padecer ocurren como consecuencia de la fatalidad.

PALABRAS CLAVE: Adicción, homicidio, fatalidad, fanatismo religioso, homofobia, libertinaje, violencia.

ABSTRACT

The present hermeneutic study had as objective to explain how the circumstances related to the fatality in the work *Holes blacks* of Juan Giles Robles, specifically in the stories *Pathetic Symphony* and *Mrs Candy*. The events and protagonisms related, of both stories, can be classified in two: social events and criminal events. In the tale *Symphony pathetic* social events are: uncontrolled family, addiction, debauchery; Criminal events: violence/homicide. In the story *Mrs Candy* social events are: lesbianism, religious fanaticism, homophobia; The criminal events: violence/ homicide. It distinguishes that the characters do not seek to be victims or perpetrators, that the events that they have to suffer occur as a consequence of the fatality.

KEYWORDS: Addiction, homicide, fatality, religious fanaticism, homophobia, debauchery, violence.

ÍNDICE

Dedicatoria	
Agradecimiento	
Resumen	
Introducción	

CAPÍTULO I PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1 DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA	
1.1.1 Formulación del problema	13
1.1.2 Problema general	13
1.1.3 Problemas específico	13
1.2 OBJETIVOS	
1.2.1 Objetivo general	13
1.2.2 Objetivos específicos	14
1.3 HIPÓTESIS	
1.3.1 Hipótesis general	14
1.3.2 Hipótesis específicas	14
1.4 VARIABLES	15
1.5 JUSTIFICACIÓN E IMPORTANCIA	15
1.6 VIABILIDAD	16
1.7 LIMITACIONES	16

CAPÍTULO II MARCO TEÓRICO

2.1 ANTECEDENTES DEL ESTUDIO	17
2.2 TEORÍAS BÁSICAS	18
2.3 DEFINICIÓN CONCEPTUAL DE TÉRMINOS	69

CAPÍTULO III METODOLOGÍA

3.1 NIVEL Y TIPO DE INVESTIGACIÓN	75
3.1.1 Nivel de investigación	75
3.1.2 Tipo de investigación	75
3.2 DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	76
3.3 POBLACIÓN Y MUESTRA	76
3.3.1 Población	76
3.3.1 Muestra	76
3.4 INSTRUMENTOS Y TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS	77

3.5 PROCESAMIENTO DE DATOS	78
----------------------------------	----

CAPÍTULO IV
DISCUSIÓN DE RESULTADOS

4.1 PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS	80
4.2 DISCUSIÓN DE RESULTADOS	94
CONCLUSIONES	104
SUGERENCIAS	105
BIBLIOGRAFÍA	106
ANEXOS	108
Matriz de consistencia	109
Cuestionario de las entrevistas	110
Cuentos: <i>Sinfonía patética</i> y <i>Doña Caramelo</i>	112

INTRODUCCIÓN

El estudio de la fatalidad en la obra *Agujeros negros* de Juan Giles Robles lo hicimos considerando la definición filosófica del término 'fatalidad'; a modo de resumen ilustrativo citamos a Prezioso: "*Para el fatalismo los acontecimientos precedentes no guardan una conexión causal con los sucesos subsiguientes. Un hecho predeterminado no ocurre con una concreta ley natural, sino de acuerdo con algún enigmático designio proveniente de algún misterioso poder [...] El fatalismo acepta un poder sobrenatural preexistente, pero sin tener que recurrir a ningún orden natural.*" (PREZIOSO 2002: 12).

En los cuentos *Sinfonía patética* y *Doña Caramelo* los sucesos que envuelven a los personajes tienen un desenlace de fatalidad, las víctimas y los victimarios accionan situaciones que están fuera de su control y planes: Ismael nunca imaginó robar y asesinar ni inculpar por ello a su amigo; Doña Caramelo nunca presumió que iba a ser asesinada por ser lesbiana.

La investigación fue desarrollada de la siguiente manera. En el Cap. I identificamos y describimos los problemas general y específicos; identificamos los objetivos general y específicos; las hipótesis, con los que orientamos nuestro trabajo hermenéutico. Señalamos las variables y explicamos las justificaciones, la viabilidad y las limitaciones del trabajo. En el Cap. II organizamos el marco teórico. Presentamos los trabajos antecedentes, las bases teóricas y las definiciones conceptuales de los términos más importantes para el estudio.

En el Cap. III describimos el tipo, nivel, diseño de la investigación, así como la población y muestra y las técnicas de recojo y presentación de los datos hallados. En el Cap. IV presentamos los resultados de nuestra investigación: recurrimos a citas de los pasajes narrativos y explicamos analíticamente cada hallazgo, confrontando con los objetivos, las hipótesis y las teorías correspondientes. Finalmente, presentamos las conclusiones y las sugerencias.

CAPÍTULO I

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1. DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA

La fatalidad es un aspecto enigmático y, por lo tanto, más atrayente en la vida del hombre de todas las épocas. En el campo literario esta se ha percibido desde tiempos remotos; volviendo la vista hacia atrás nos encontramos con Esquilo, Sófocles y Eurípides, los grandes maestros de la tragedia griega. Recordar a *Edipo Rey* (430 a. C?), la tan afamada obra de Sófocles, es conocer la fatalidad en todas sus dimensiones. Vale considerar que durante esas épocas, y más aún para la cultura griega, el destino estaba predeterminado por los dioses, por el “el hado”, sin que nada ni nadie podía cambiar eso. Así la definición que se ajusta perfectamente para explicar estas situaciones es el fatalismo, que se define como *“aquella comprensión de la existencia humana según la cual el destino está ya predestinado y todo hecho ocurre de modo ineludible [...] que se traducirá en comportamientos de conformismo y resignación ante cualquier circunstancia, incluso las más negativas”* (Martín-Baró 1987: 137).

Indagando aún más sobre la fatalidad en la literatura, encontraremos diversas obras como: *Romeo y Julieta* (1597) de William Shakespeare, la recordada tragedia juvenil en la que se aprecia el terrible final de sus protagonistas. Por otro lado está la archifamosa novela *Las cuitas del joven Werther* (1774) de Johan Wolfgang von Goethe, que presenta un

desenlace fatídico. *La familia de Pascual Duarte* (1942) de Camilo José Cela, en la cual la visión siempre es fatalista. La vida de los personajes está regida por el destino, que representa la fuerza de una extraña naturaleza que decide y define el futuro desde siempre y los personajes, sobre todo Pascual, están sujetos a la fatalidad.

Así como en estos ejemplos, en la literatura encontraremos diversas obras en las cuales es recurrente el tema de la fatalidad. Saliéndonos del contexto europeo y acercándonos a Latinoamérica, tenemos en Colombia a Gabriel García Márquez, con sus históricas novelas *El amor en los tiempos del cólera* (1985) y *Crónica de una muerte anunciada* (1981). En la primera novela se observa a Florentino Ariza y Fermina Daza con sus destinos preestablecidos y, en la segunda, nos muestra con más claridad la fatalidad e injusticia social. Es una obra que narra el fatídico desenlace del personaje principal Santiago Nasar. Relata a modo de reconstrucción el asesinato de Santiago Nasar a manos de los gemelos Vicario.

Situándonos ya en la literatura peruana o, para ser más precisos, en nuestra literatura regional, encontramos una obra con características similares en cuanto a la temática tantas veces estudiada desde la época del gran Sófocles. *Agujeros Negros* (2014), es el título que lleva la obra del escritor huanuqueño Juan Giles Robles. La obra contiene “*una decena de cuentos [...] en el que predomina la vida azarosa de sus protagonistas, situaciones escabrosas alrededor del alcohol, la droga, la muerte, el libertinaje, la infidelidad, la enfermedad, la venganza; todo ello referido a un submundo juvenil de destino incierto. Estos seres condenados irremediablemente a ser aplastados por sus propias fatalidades, traumas o*

*fracasos, en el interior de un universo al borde del colapso” (Mario Malpartida Besada, 2014). La fatalidad en esta obra, contemporánea, no se vincula con los designios de los dioses griegos como en la literatura clásica, la fatalidad en *Agujeros negros* está deviene de la fuerza e imperio de lo extraño.*

Para ubicar *Agujeros negros* en el contexto de nuestra literatura regional, nos apoyamos en lo que sostiene Luis Hernán Mozombite en su obra *Ars nativa: apuntes sobre literatura huanuqueña* (2009), él dice: *“En el siglo XX, las noticias que dan cuenta de la labor literaria de Huánuco son más numerosas y así mismo, confiables. En términos generales, podemos advertir en la narrativa huanuqueña de este periodo dos fases nítidamente diferenciadas; la primera sería la que abarca desde las décadas de los años 20, cuando Enrique López Albújar publica sus Cuentos andinos, hasta 1972, año que se editó la novela Negro cielo de Pedro Cárdich Ronquillo. La segunda etapa arrancarían desde la publicación antológica del libro Tres en raya (1985) que contiene trabajos narrativos de Andres Cloud, Samuel Cardich y Mario A. Malpartida, pasando por el año clave de 1986 y llegando hasta nuestros días.*

Sabemos que son tres los autores que representan el auge de la literatura huanuqueña: Andrés Cloud, Samuel Cárdich y Mario A. Malpartida, pero por estos últimos tiempos son varios los autores que acompañan en la difusión de la literatura huanuqueña a los tres mencionados, entre ellos tenemos a Andrés Jara Maylle, Rossy Majino, Gino Damas, Víctor Rojas, Jorge Gabino, entre otros.” (Mozombite 2009).

Es en este escenario que se presenta Juan Giles Robles, autor de *Agujeros negros*, cuya obra estudiamos, centrando nuestra atención en los cuentos *Sinfonía patética* y *Doña Caramelo*, para discriminar en ellos la presencia de la fatalidad y de los acontecimientos que lo evidencian.

1.2 FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

1.2.1 Problema general

PG ¿Cómo se evidencia la fatalidad en la obra *Agujeros negros* de Juan Giles Robles?

1.2.2 Problemas específicos

PE1 ¿Qué acontecimientos sociales se relacionan con la fatalidad de los personajes en el cuento *Sinfonía patética* de Juan Giles Robles?

PE2 ¿Qué acontecimientos delictivos se relacionan con la fatalidad de los personajes en el cuento *Sinfonía patética* de Juan Giles Robles?

PE3 ¿Qué acontecimientos sociales se relacionan con la fatalidad de los personajes en el cuento *Doña Caramelo* de Juan Giles Robles?

PE4 ¿Qué acontecimientos delictivos se relacionan con la fatalidad de los personajes en el cuento *Doña Caramelo* de Juan Giles Robles?

1.3 OBJETIVOS

1.3.1 Objetivo general

OG Determinar las evidencias de la fatalidad en la obra *Agujeros negros* de Juan Giles Robles.

1.3.2 Objetivos específicos

OE1 Describir y explicar los acontecimientos sociales relacionados con la fatalidad de los personajes en el cuento *Sinfonía patética* de Juan Giles Robles

OE2 Describir y explicar los acontecimientos delictivos relacionados con la fatalidad de los personajes en el cuento *Sinfonía patética* de Juan Giles Robles.

OE3 Describir y explicar los acontecimientos sociales relacionados con la fatalidad de los personajes en el cuento *Doña Caramelo* de Juan Giles Robles.

OE4 Describir y explicar los acontecimientos delictivos relacionados con la fatalidad de los personajes en el cuento *Doña Caramelo* de Juan Giles Robles.

1.4 HIPÓTESIS

1.4.1 Hipótesis general

HG Es evidente la fatalidad en la obra *Agujeros negros* de Juan Giles Robles.

1.4.2 Hipótesis específicas

HE1 Los acontecimientos sociales se relacionan con la fatalidad en los personajes del cuento *Sinfonía patética* de Juan Giles Robles

HE2 Los acontecimientos delictivos se relacionan con la fatalidad en los personajes del cuento *Sinfonía patética* de Juan Giles Robles.

HE3 Los acontecimientos sociales se relacionan con la fatalidad en los personajes del cuento *Doña Caramelo* de Juan Giles Robles.

HE4 Los acontecimientos delictivos se relacionan con la fatalidad en los personajes del cuento *Doña Caramelo* de Juan Giles Robles.

1.5 VARIABLES

Variable independiente: La fatalidad

Variable dependiente: *Agujeros negros*

VARIABLES	DIMENSIONES	INDICADORES
V.D.: <i>Agujeros negros</i>	<i>Sinfonía patética:</i> Acontecimiento social Acontecimiento delictivo	Familia descontrolada
		Adicción
		Libertinaje
		Violencia/homicidio
	<i>Doña Caramelo:</i> Acontecimiento social. Acontecimiento delictivo.	Lesbianismo
		Fanatismo religioso
		Homofobia
		Violencia/homicidio

1.6 JUSTIFICACIÓN E IMPORTANCIA

Es importante explicar las evidencias de la fatalidad que marcan la vida de los personajes de la obra *Agujeros Negros* de Juan Giles Robles, en razón de que hasta la fecha no existe un estudio que se acerque al libro para descifrarlo parcial o completamente.

Nuestro estudio servirá para presentar una valoración temática de los dos cuentos que atendemos *Sinfonía patética* y *Doña Caramelo*, valoración que ayudará a comprender la nueva narrativa huanuqueña.

Asimismo, nuestro aporte hermenéutico servirá para que los lectores de toda condición académica se aproximen al libro, con la ventaja de saber algo de ella, así también será un instrumento útil para los docentes del área de Comunicación de Educación Básica Regular.

1.7 VIABILIDAD

Aun cuando la obra que estudiamos no ha merecido hasta la fecha revisiones exegéticas, por su corta circulación, esta contiene elementos interesantes para su análisis y comprensión. Se cuenta con estudiosos de la literatura, cuyos aportes son valiosos; se cuenta con una necesaria bibliografía teórica que permite levantar su enjuiciamiento, así como con el tiempo y las competencias académicas para tal fin.

1.8 LIMITACIONES

Como lo expresamos anteriormente, no hay trabajos que preceden a este estudio y esta situación fue una limitante inicial. Se puede adicionar a este vacío la dubitación respecto a la elección epistémica del término 'fatalidad'. Si bien esta estuvo desde siempre en el plano de la discusión, esta palabra se acerca y mezcla con los términos de 'destino', 'hado' y 'determinismo'. Revisando las dimensiones sémicas de cada una, se decidió usar la noción de fatalidad, circunscrita al ámbito de la filosofía.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

2.1 ANTECEDENTES

1.2.1 A NIVEL TESIS

- a. Gavino Gonzales, Jorge en su investigación: *La presencia de la fatalidad en el destino de los personajes de la novela El amor en los tiempos del cólera, de Gabriel García Márquez (2010)*, llega a la siguiente conclusión:

Todos los personajes intervinientes como materia de análisis en la presente investigación serán, en algún momento de sus vidas, acechados por la fatalidad que buscará, a veces con acierto y otras, infructuosamente, modificar sus destinos “autoasignados”, en particular; y su destino “preestablecido”, en general (GAVINO 2010).

- b. Villa Romero, Eliana (2013) en su investigación: *Cuando besan las sombras, de Germán Espinosa: El eterno retorno de la fatalidad (2013)*, concluye con lo siguiente:

Los sucesos trágicos, entendidos como aquellos eventos terribles y siniestros que acontecen en la vida de los sujetos, se convierten en una constante dentro de algunos personajes que les conlleva a que estén unidos por una fuerza aún más grande que la tragedia: la fatalidad, en la cual todo se encuentra ya determinado. Por lo tanto, el destino de cada uno es inevitable (VILLA 2013).

1.2.2 A NIVEL DE ARTÍCULOS

a. Antonio Checa Godoy, respecto a la fatalidad en la literatura y el cine, dice: *El arquetipo del perdedor por culpa de la fatalidad o del destino tiene hoy escasa vigencia, pero el fatalismo inunda con cierta frecuencia la literatura y el cine negros [...]* (CHECA, s.f.: 10).

b. Alicia Viviana Barreiro y Elena Mercedes Zubieta en el artículo: *Negación de las injusticias sociales y necesidad de control sobre el medio: creencias en el mundo justo y fatalismo*”, sostienen: “*retomando el desarrollo de la psicología social respecto de las creencias sobre el control del medio, resulta claro que la pasividad y la impotencia característica del fatalismo expresan la creencia en un “locus del control externo”, (BARREIRO y ZUBIETA 2013); en cambio, la creencia en el mundo justo expresa un “locus del control interno” al postular que lo que se obtiene en la vida depende de las acciones o atributos personales. El fatalismo apela a una entidad superior que rige nuestro destino mientras que la creencia en un mundo justo culpabiliza a las víctimas de su padecimiento.*

2.2 BASES TEÓRICAS

2.2.1 FATALIDAD

Proviene del término «fatalista», cree en una necesidad que negando la libertad se impondría irremediablemente al ser humano. En sentido corriente la fatalidad refiere a la creencia en el determinismo de los acontecimientos, dirigidos por causas independientes de la voluntad humana, sea este

determinismo procedente de fuerzas sobrenaturales como Dios, de las leyes naturales, del ambiente o de las experiencias adquiridas en el pasado. Esta noción de fatalidad conlleva una connotación negativa, tanto en el lenguaje corriente como en el filosófico. En cambio, ha prevalecido la postura del determinismo que postula la concatenación de eventos según el principio lógico de la causalidad.

Destino, fuerza a la que se atribuye la determinación de lo que ha de suceder. Felipe Prezioso, en su libro *Teoría del destino*, manifiesta lo siguiente: *“Los fatalistas afirman que todos los acontecimientos ocurren de acuerdo con un destino fijo e inexorable que no está controlado ni influido por la voluntad de los individuos. Suele confundirse con frecuencia con el determinismo, por otros acontecimientos precedentes.*

Para el fatalismo los acontecimientos precedentes no guardan una conexión causal con los sucesos subsiguientes. Un hecho predeterminado no ocurre con una concreta ley natural, sino de acuerdo con algún enigmático designio proveniente de algún misterioso poder [...] El fatalismo acepta un poder sobrenatural preexistente, pero sin tener que recurrir a ningún orden natural.” (PREZIOSO 2002: 12).

M. M Rosental, en su *Diccionario filosófico*, quien respecto al fatalismo, dice lo siguiente: *“Concepción filosófica según la cual en el mundo y en la vida humana todo se halla sujeto a predestinación del hado, del destino. En la historia de la filosofía, la concepción del fatalismo recibió distintas interpretaciones en dependencia de cómo se resolvía el problema del libre albedrío”.* (ROSENTAL 1998: 224).

Martín Baró (1987 – 1989), “*el fatalismo*” desde una perspectiva psicosocial e histórica entiende como “la comprensión de la existencia humana según la cual el destino de todos está ya predeterminado y todo hecho ocurre de modo ineludible”⁵. (BARÓ 1983).

2.2.2 FAMILIA DESCONTROLADA

Gerardo Casas en: *Las configuraciones familiares*, sostiene: Uno de los miembros presenta síntomas en el área de control. Se supone la existencia de problemas en: a) La organización jerárquica de la familia; b) Deficiencias en las funciones ejecutivas de los padres; y, c) Proximidad entre miembros de la familia.

El tipo de problema de control varía según el estadio de desarrollo de los miembros de la familia. En la edad preescolar es común el niño “monstruo” que no quiere admitir regla alguna: “*Cuando un tirano de veinticinco kilos aterriza a una familia entera, se debe suponer que tiene un cómplice. Es preciso que esté subido sobre los hombros de uno de los adultos. Con certeza se puede suponer que los cónyuges se descalifican uno al otro, lo que le da al tirano triangulado una posición de poder aterrizante para él y la familia*”. (S. Minuchin).

En familias con adolescentes, posiblemente los problemas de control se ligen con la incapacidad de los progenitores para pasar del estadio de padres solícitos de niños pequeños al de padres respetuosos de adolescentes.

En familias con hijos delincuentes, el control de los progenitores depende de su presencia. Hay mutuo acuerdo que tras cierto número de demandas parentales el hijo responderá. Las líneas de comunicación suelen ser caóticas en estas familias. Los participantes no cuentan con ser escuchados, y los mensajes sobre la modalidad del vínculo son más importantes que el contenido.

Otra familia, cuando los niños son maltratados. El sistema no puede controlar las respuestas destructivas de los padres hacia los hijos. Responden a los hijos como si solo fueran una continuación de ellos mismos. Los padres, en esta situación, carecen de un contexto donde pudieran desenvolverse completamente. La familia se convierte en el único campo en el que el padre puede desplegar poder y capacidad y esta regresión excesiva aflora como agresión. En ciertos casos, la familia que maltrata a sus hijos se organiza en torno de una diada demasiado unida, uno de los progenitores y un hijo. Por lo común, la madre y el hijo, a quienes el padre ataca de manera indiscriminada como si se tratara de una alianza enemiga.

Familias con tendencia drogadicta

El abuso de estupefacientes incluye tanto a jóvenes que los consumen durante un tiempo como a toxicómanos insalvables, y en muchos adictos las relaciones familiares cumplen un importante papel. Así, las perturbaciones de la individualización relacional se manifiestan en los drogadictos sobre todo en dos ámbitos: 1) En su menguada capacidad para hacer suyos determinados sentimientos desagradables y convivir con ellos; sobre todo con enojos, soledad o aburrimiento prologados; 2) En la ineficacia para guiarse a sí mismo con responsabilidad propia y orientados hacia el futuro.

Los modos de interacción familiar pueden estar caracterizados tanto por una ligazón extrema cuanto por una expulsión. Stierlin informa sobre familias de ghettos americanos, en las que madres ligaban a sus hijos adolescentes a ellas mediante mimar regresivo que, de vez en cuando, llegaba a incluir una provisión de heroína.

Otros jóvenes drogadictos, en cambio, son expulsados temprana y duramente. Les falta la experiencia de ser necesitados por los demás y de ser importantes para ellos. Tales jóvenes buscan en las drogas “inyecciones de leche tibia y nutritiva” –un poco de ese calor y de esa seguridad que no se les brindó en las familias (CASAS 1992: 5-8).

2.2.3 ADICCIÓN

Eduardo Salazar, et al, en el estudio: *Consumo de alcohol y drogas y factores psicosociales asociados en los adolescentes de Lima* (2004), manifiestan que: La adolescencia abarca el periodo entre los 10-19 años de edad. En Lima Metropolitana, los adolescentes constituyen 21,6% de la población total, lo que tiende al incremento, sobre todo en las áreas urbanas. Durante la adolescencia, se consolida la personalidad y es la etapa en que aparecen las conductas de riesgo. Se entiende por conducta de riesgo aquella que al ser practicada con intencionalidad, tiene la probabilidad de producir daño, enfermedad o lesión a uno mismo o a los demás. Una de estas conductas de riesgo es el consumo de alcohol y drogas. Dentro de los factores que favorecen el consumo de drogas en la adolescencia están los aspectos culturales, interpersonales, psicológicos y biológicos, incluyendo la disponibilidad de sustancias, privaciones económicas extremas,

comportamiento problemático, bajo rendimiento escolar, inicio precoz de consumo, entre otros.

El consumo de alcohol y drogas es una conducta que presenta actualmente una curva ascendente a nivel mundial. La dependencia de sustancias incluye dos conceptos: dependencia psicológica y dependencia física. La dependencia psicológica enfatiza en las actividades de búsqueda de la sustancia y la evidencia de patrones de uso patológico, y la dependencia física enfatiza en los efectos físicos de los múltiples episodios de uso de la sustancia. El abuso de sustancias, en cambio, está caracterizado por la presencia de al menos un síntoma que indica que el uso de la sustancia interfiere con la vida de la persona.

Hogan manifiesta que no es posible hacer la diferenciación entre uso, abuso y dependencia en los adolescentes, a diferencia de los adultos. Él considera los siguientes síntomas como los más predictivos de un problema de abuso de sustancias en adolescentes: Dejar de hacer otras actividades por usar la droga escogida, continuar usando la droga a pesar de que ocasiona problemas sociales, y conductas de riesgo después del consumo de las sustancias (manejar después de haber ingerido alcohol u otras drogas, etc.). Existen drogas de entrada a drogas más fuertes; proponiéndose los siguientes estadios en el consumo: primero uso de cerveza o vino, luego uso de cigarrillos o licores con alto contenido de alcohol, tercero uso de marihuana y cuarto uso de otras drogas ilícitas. Mientras más joven el adolescente inicia el consumo de alcohol, mayores son las probabilidades de desarrollar un problema de alcoholismo de adulto. Asimismo, el uso de drogas ilícitas muestra un aumento de la prevalencia entre adolescentes en muchos países.

En USA, la incidencia de alcohol ha aumentado durante los 90s, de 3,3 millones de nuevos usuarios en 1990 a 5,6 millones en el 2000, siendo este incremento casi el doble en los menores de 18 años (de 2,2 millones en 1990 a 4,1 millones en el 2000). En el año 2001, el 67% de los nuevos usuarios de marihuana eran menores de 18 años; esta proporción se ha incrementado desde los 60s, cuando menos de la mitad de los nuevos usuarios era menor de 18 años. El uso de cocaína se ha incrementado en los 90s, alcanzando 1,2 millones en el año 2001.

Asimismo, los nuevos usuarios de inhalantes han aumentado de 627 000 en 1994 a 1,2 millones en el 2000, siendo estos en su mayoría menores de 18 años (71% en el 2001). Este consumo tiene como problemas asociados conductas violentas y conductas sexuales de riesgo, entre otros.

En educación secundaria está la mayor población de adolescentes, lo que da una idea de la prevalencia del consumo de alcohol y drogas y de los factores psicosociales asociados a dicho consumo. Además en los colegios se puede realizar labor de prevención para este problema.

Discusión: El consumo de alcohol y drogas se inicia principalmente en la adolescencia, en el grupo etáreo que generalmente cursa educación secundaria.

En el presente estudio se aplicó el PESQ a adolescentes de educación secundaria de un Colegio Nacional Técnico. De acuerdo a los resultados obtenidos, se aprecia que la prevalencia de uso de alcohol y drogas presenta un patrón ascendente a lo largo de los 5 años de estudios, lo cual concuerda con diversos estudios. La mayor prevalencia de consumo es de alcohol (42,2% del total), seguido de marihuana (8,7%), cocaína (3,1%) e inhalantes

(2,3%), semejante al consumo de alcohol encontrado por Ramírez, el cual evaluó estudiantes de educación secundaria del Callao, Perú y menor que el encontrado por CEDRO, el cual fue 62,3% en estudiantes de 2º, 3º y 4º de educación secundaria en Lima.

Acerca del consumo de drogas ilegales, la prevalencia encontrada es mayor que la encontrada por CEDRO en 1997, la cual fue de 0,6% de consumo de marihuana en el último año y 0,4% de cocaína en adolescentes de 12 a 18 años (16). Sin embargo, CEDRO en una investigación posterior encuentra una prevalencia de consumo de drogas ilegales de 3,6% en adolescentes de 15 a 17 años.

El problema de consumo en nuestro estudio presenta un patrón ascendente en los tres primeros años, siendo de 10,7% a nivel global, a partir del 3º tiende a estabilizarse. Soldera, en Brasil, encuentra un uso pesado de drogas, definido como el uso de sustancias en 20 días o más del último mes, para alcohol de 11,9%, marihuana 4,4%, inhalantes 1,8% y cocaína 1,4% (25), mayor que el problema de consumo hallado en nuestro estudio.

Con respecto al distrés psicológico, la prevalencia de este factor entre los encuestados se dividió en tres grupos: un grupo que no presenta distrés psicológico, un grupo con distrés psicológico grado leve-moderado, que tiene una prevalencia mayor en general y cuya magnitud no tiende a variar mucho en cada año, y un grupo con distrés psicológico severo, que tiene una prevalencia menor en los resultados, pero cuya presentación es más heterogénea en cada año, en mayor porcentaje en 3º, en el que es superior comparado con los dos primeros años. Este mayor porcentaje en la prevalencia del distrés psicológico severo coincide con el aumento en la

prevalencia del problema de consumo de alcohol y drogas. En el grupo con distrés psicológico leve-moderado no hay una asociación estadísticamente significativa con el problema de consumo de alcohol. En el grupo con distrés psicológico severo, sí se observa una asociación estadísticamente significativa. Este distrés psicológico reflejaría sentimientos de frustración y problemas en los adolescentes que facilitaría la adopción conductas de riesgo, como el consumo de alcohol y drogas.

Acercas del pensamiento problemático, se subdividió en tres grupos: uno que no presenta pensamiento problemático, otro con grado leve moderado, y otro con grado severo. El segundo grupo presenta mayor prevalencia en todos los años, pero va descendiendo de 1º a 5º. En el grupo de grado severo con menor prevalencia, a comparación del anterior, se encuentran porcentajes menores en los tres primeros años y mayores en los dos últimos. El grupo con pensamiento problemático en grado severo presentó asociación estadísticamente significativa con el problema de consumo de alcohol y drogas, aunque en menor grado que el distrés psicológico. El abuso físico es un factor que refleja una mala relación del adolescente con su entorno familiar y problemas de comunicación con sus padres, y esta mala relación con los padres se halla asociada al consumo de alcohol y drogas. Este factor presenta una prevalencia que va disminuyendo de 1º al 5º, lo que no necesariamente significa una mejor relación con el entorno familiar. En el estudio, tiene una asociación estadísticamente significativa con el problema de consumo de alcohol y drogas. Este factor tiene un mayor grado de asociación en 3º, lo cual podría explicar parcialmente el incremento del problema de consumo en dicho año.

El acoso sexual es un factor que podría llevar a situaciones de temor y frustración; es importante ver que el porcentaje de prevalencia de este factor también va disminuyendo de 1º a 5º en forma sostenida. En el resultado general, este factor no tiene asociación estadísticamente significativa: sin embargo, cabe resaltar que en 2º año existe una fuerte asociación estadística (OR 22,2), lo que nos podría indicar que este factor sería importante para la aparición del problema de consumo de alcohol y drogas. Chandy encontró una asociación entre el abuso sexual y el consumo de alcohol en ambos sexos en poblaciones adolescentes y un incremento en el consumo de marihuana en los varones.

Conclusiones: 1) La prevalencia de uso de cualquier sustancia fue del 43,0%, siendo las más frecuentes el alcohol con 42,2% y la marihuana con 8,7%. 2) La prevalencia de problema de consumo de alcohol y drogas fue 10,7%, siendo este problema mayor en los últimos años. El factor psicosocial más asociado al problema de consumo de drogas fue el distrés psicológico severo. Asimismo, se encontró asociación entre el pensamiento problemático severo y el abuso físico con dicho problema.

El acoso sexual solo se encontró asociado en los adolescentes de 2º de secundaria. Finalmente, cabe mencionar que el problema de consumo de alcohol y drogas constituye una situación determinada por múltiples factores adicionales no tomados en cuenta de forma directa en el estudio. Se recomienda el desarrollo de estudios más profundos y detallados para ahondar en el problema de consumo de alcohol y drogas en adolescentes (SALAZAR 2004: 179-186).

2.2.4 LIBERTINAJE

Alicia Batllori G. en su estudio: *La adolescencia y la problemática familiar* (1993), manifiesta:

La sociedad es una estructura formada por familias, y sus particularidades pueden explicarse delineando las relaciones familiares. De acuerdo con estudios muy antiguos se distingue que las sociedades pierden su fuerza cuando las personas no cumplen con sus obligaciones familiares. Por otro lado, la importancia de la familia se encuentra en su función mediadora, ella es la que enlaza al individuo con una estructura social más amplia.

La problemática familiar se parece al desarrollo de la naturaleza, esta presenta constantemente cambios que construyen aquí y destruyen allá. De momento, surgen tierras firmes y después desaparecen, es la ley inevitable de la naturaleza. En el horizonte se bosquejan figuras de lo que serán posiblemente en el futuro y, al mismo tiempo, desaparecen otras, que aparentemente parecían eternas. Así sucede también en la familia.

No hace mucho la familia era tan firme que reportaba una gran seguridad a sus miembros. Nos preguntamos qué pasa en la actualidad; anteriormente podíamos tener la certeza de la integración del núcleo familiar y de la adecuada relación entre sus miembros, pero, de repente, observamos severas sacudidas que conmueven hasta los cimientos el núcleo familiar. Es tal la actual problemática que se vive en la familia que nos preguntamos si esta no corre el riesgo de su desaparición.

Frente a tal planteamiento no nos queda otro remedio que reflexionar sobre cuáles son las causas que motivan las discordancias que actualmente viven padres e hijos. ¿A caso los valores familiares han cambiado?, o ¿las características de la época han modificado las costumbres de relación familiar?, ¿son los padres modelos para sus hijos?, ¿qué problemas son comunes hoy en día en la relación de padres e hijos? Estas y otras preguntas nos conducen a efectuar una serie de reflexiones que nos preocupan por la importancia y transcendencia que tienen para el adolescente y la comunidad en que vive.

¿Los valores familiares han cambiado? Vivimos una época en que los movimientos y cambios de fondo son innumerables. Todo cambia de alguna manera, tanto es así, que ciertos equilibrios lentamente establecidos a través de los siglos y asentados en una experiencia acumulada por varias generaciones se han visto súbitamente modificados. Esto ha ocurrido también en el ámbito de la educación, entre la libertad o la autoridad. Antes se buscaba la libertad a la sombra de una autoridad omnipresente. Al niño se le mantenía sujeto a una serie de reglas, las mismas que poco a poco se iban dejando a medida que este llegaba a la adolescencia, pero prevaleciendo muchas de ellas para limitar al adolescente en su libertad. La libertad se daba a cuenta gotas, poco a poco y en forma bien graduada. Difícilmente el adolescente usaba su libre albedrío para decidir por sí mismo. Usualmente lo que se pretendía era hacerlos responsables, imponiéndoles obligaciones y con frecuencia restricciones respecto a lo que deseaban hacer. Si no cumplían, se aplicaban castigos por su rebeldía.

Cada cual conocía sus derechos y obligaciones, los padres tenían la autoridad, que manipulaban de acuerdo con sus criterios: los hijos practicaban la obediencia, aunque no siempre de buena gana, una sumisión que en conjunto se aceptaba como una forma natural que terminaba en la recompensa o el castigo, según fuera el caso. Jóvenes y adultos sabían a qué atenerse. De repente, se cambian los patrones de relación, y nos encontramos con los jóvenes de la actual generación, que pretenden, ante el asombro de los adultos, tomar las riendas de su propia vida a una edad en que antes solo se esperaba que obedecieran. La autoridad paterna es cuestionada; los padres se sienten confundidos al apreciar que sus hijos le dan un valor muy especial a la palabra "permitir".

Entre algunos jóvenes esta permisividad de parte de los padres cae en el extremo y, a consecuencia de ella, se da el libertinaje. Los padres tienen, entonces, que reflexionar sobre el grado de libertad que pueden otorgar a sus hijos para que ambos encuentren el equilibrio. Los valores han cambiado y los límites han sido traspasados, la libertad en algunos casos lleva por caminos que no siempre está definido hacia donde van. Es como si un dique fuera desbordado por las aguas impetuosas de la libertad. Nos preguntamos ¿favorece esta situación el desarrollo y la evolución del adolescente hacia la madurez, o bien, es un riesgo para el joven hacer uso de su libertad para llegar a ser él mismo?

Hoy en día, se observa que los padres han perdido cierto control en la educación de los hijos y, en medio de su total confusión, han preferido acordar con ellos una tregua que les permita relacionarse con más tranquilidad, cediendo parte de su autoridad para tener paz en el hogar.

Pero la tranquilidad de los adultos es solo una imagen aparente tras de ella se oculta una inquietud que a menudo degenera en tortura interior.

Los padres que ven disminuida su autoridad pasan de ser espectadores de los posibles peligros por los cuales atraviesan sus hijos en su camino hacia la vida adulta, por lo que no pueden menos que preguntarse sobre lo que aún pueden hacer para mejorar la relación con sus hijos y orientarlos hacia el éxito en su vida personal. Es lamentable que debido a las características autoritarias de relación entre padres e hijos, se desarrolle un mecanismo que es de los más difíciles de superar, el de la dependencia. Este mecanismo de defensa lleva al adolescente a esperar siempre que le digan qué debe hacer y esto limita su ansia de libertad. Tanto padres como hijos desean encontrar el equilibrio y buscan con ansiedad definir parámetros sobre qué es libertad y qué permisividad, pero la comunicación se rompe y se presenta el conflicto, sin hallar solución a esta decisión tan necesaria. La libertad es un don preciado que permite al ser humano realizarse plenamente; pero los padres se preguntan una hasta dónde debe llegar la libertad del adolescente. La adolescencia es un impulso poderoso hacia el futuro, que hace de cada instante algo nuevo que se vive continuamente, las situaciones se presentan imprevistamente sin saber qué vendrá después. Es una época de turbulencias impetuosas, de cambios de valores radicales, de opciones muy diversas; de repente, el joven ya no es lo que era ayer y no será mañana lo que es hoy. Si el ser humano es inquieto, con mayor razón lo es el adolescente, pues el tiempo pasa muy rápidamente y la personalidad evoluciona de manera irregular. Es una época en que no solo cambian los valores, sino también la personalidad y la manera de ver la vida.

Los padres y los adolescentes tienen en común que ambos desconocen los caminos a seguir y buscan con ansiedad aquellos que los lleven a un nuevo equilibrio entre la libertad y la permisividad.

Las características de la época han modificado la relación familiar. En estos tiempos nadie cuestiona que los medios de comunicación tengan un fuerte peso en las sociedades contemporáneas y que provocan cambios de diferente índole en todas las esferas de la experiencia humana.

Los medios de difusión se han convertido en una verdadera escuela en el cambio del proceso psicosocial, con una incidencia muy particular en la familia; no puede negarse su influencia y vinculación con la educación de los padres. Cuando se plantea el problema de la educación familiar con relación a la adolescencia, se percibe la necesidad de educar a los padres. Entre todas las actividades del hombre y la mujer está la de ser padres, y es esta actividad la más olvidada en la educación del ser humano. Difícilmente se piensa estudiar previamente para ejercer las funciones de padre, entre otras cosas, para conocer, por lo menos, las diversas etapas evolutivas por las que atraviesan los hijos y sus características predominantes. Hoy es una necesidad apremiante el organizar escuelas para padres. Se sabe que tanto el psicoanálisis como las diversas corrientes psicopedagógicas, lo mismo que las sociológicas, ven el núcleo familiar como central y básico en la educación de los hijos. Tal función se encuentra actualmente afectada por la acción del cine y la televisión, y su influencia llega a los jóvenes de dos maneras combinadas: una directa, a través de la recepción de mensajes en ocasiones muy violentos, y otra, indirecta, por medio de la acción de los padres, que

previamente sensibilizados por estos medios tratan al adolescente con hostilidad e incomprensión.

Los padres como modelos de los hijos

Ser modelo significa esperar que los demás nos tomen como muestra de lo que les gustaría ser, que quien nos observa se sienta impresionado por nuestros actos, que desee pensar o actuar como uno o afrontar los problemas de manera como uno lo hace. Aunque no se trata de un sencillo problema de imitación, la persona que utiliza un modelo suele ensayar gradualmente el rol para determinar si le agrada. La función de los padres como modelos se amplía durante el periodo de la adolescencia, por tres razones fundamentales: los adolescentes observan y analizan mejor que los niños el comportamiento de los padres; los adolescentes son más eficaces integrando a sus vidas la conducta que les presentan los modelos; los adolescentes adoptan una actitud más crítica frente a los modelos que ellos deben o quieren seguir.

Los adolescentes saben diferenciar entre "una representación" que intenta impresionarlos y la conducta auténtica y espontánea del adulto. A medida que los niños se convierten en adolescentes puede parecer que la influencia de los padres como modelos se debilita a favor de los modelos que proporcionan los compañeros y amigos, en realidad los adolescentes tienden a medirse ellos mismo con un patrón imaginario que los padres suministraron a lo largo de los años. Este patrón actúa en forma inversa, o sea, que el adolescente trata de ser lo contrario de lo que vio en sus padres. Cuando los adolescentes modifican o rechazan los modelos de los padres, demuestran que están prestando atención y tratan de aplicarlos posiblemente en su nueva identidad.

Nadie puede dudar de la buena intención de los padres quienes desean ver a sus hijos sanos y seguros. Sin embargo, es frecuente que sus esfuerzos no son recompensados, porque a los adolescentes les molesta la atención y el consejo no solicitado. Se esfuerzan por parecer adultos, independientes y seguros de sí mismos. Quieren sentirse capaces de encontrar su camino sin la dirección de sus progenitores. Consideran la ayuda como una interferencia y el consejo como autoritarismo. En tales circunstancias queda a los padres ser solo un modelo a seguir por el adolescente, sin que este se vea perturbado en su desarrollo con demasiadas intervenciones paternas.

Los problemas que vive el adolescente en el seno familiar

Algunos adolescentes tienen como un sensor interno que capta la irritación de sus padres. Si a estos les gusta el orden, él va a ser desorganizado. Si se le insiste en que se comporte de manera correcta, él hará todo lo contrario. Los padres reaccionan con una serie de medidas. Pueden mostrarse estrictos, si esto no les da resultado, viran hacia la amabilidad, si tampoco hay respuesta favorable, tratan de razonar con su hijo, y vuelve a establecerse el círculo de exigencia, amabilidad, razonamiento, castigo, etc. Lo más recomendable es la tranquilidad frente a lo inevitable, pues la adolescencia de los hijos es una época difícil en la cual los padres tienen que aceptar con paciencia el desasosiego y el descontento del hijo.

La adolescencia es una etapa que presenta complejos problemas de rebeldía contra la autoridad; la aparición de constantes cambios de carácter; de interminables quejas; de incesantes contradicciones; de obsesiones frente a cuestiones existenciales y de una insistente búsqueda de identidad.

Estos comportamientos responden a una fase de desarrollo que tiene como propósito dar paso a su personalidad, a través de las diferentes etapas desde la niñez (organización), la adolescencia (desorganización), la etapa adulta (reorganización). El adolescente necesita rehacer su personalidad, tener que librarse de los lazos que durante la infancia lo unieron con los padres, establecer vínculos con sus iguales y encontrar finalmente su identidad.

Cuando los padres establecen su autoridad de manera irracional, los problemas se multiplican y no favorecen el desarrollo normal de su hijo, dado que no se respeta su individualidad y su derecho a desarrollar sus propias potencialidades, de allí que se establezca un conflicto permanente de autoridad. La práctica irracional de la autoridad de parte de los padres, o bien su pasividad e indiferencia, no propician una comunicación emocional abierta y franca con los hijos. Si ejercen su autoridad solo por el hecho de que se les tiene que obedecer, no podrán contribuir a la formación de los sentimientos de autonomía e iniciativa de los hijos.

Frente a los problemas que se presentan se da la crítica por parte de los adultos, muchas veces destructiva, lo que motiva que se despierte la ira, el resentimiento y los deseos de venganza. Cuando se crítica de manera incesante al adolescente, este acaba por condenarse a sí mismo y sentirse inferior a otros. Duda de su propio valor y menosprecia el de los demás, se muestra suspicaz y espera siempre la condena personal.

La crítica constante a los defectos del adolescente infunde a estos sentimientos negativos de sí mismo y causan un efecto devastador. Por otro lado, despierta resentimientos y deseos de venganza y acaba formándose una imagen distorsionada de sí mismo.

En muchos hogares, los problemas entre padres e hijos se producen en secuencias regulares, el adolescente dice o hace algo que no agrada a los adultos y estos reaccionan reprendiéndolo; el adolescente desafía a la autoridad y lo que podría haber sido un simple incidente adquiere mayores proporciones.

Sin embargo, nada de esto debía ocurrir si se hubieran manejado con prudencia tales situaciones, si se dejan de lado las críticas y se acepta al adolescente como es. Generalmente, este aprende más de las consecuencias de su conducta que de todos los sermones que se le den. Permanecer tranquilos frente a los problemas familiares motivados por un adolescente es la forma más eficaz para tener armonía en el hogar.

Un adolescente necesita aprender de sus padres a tener control de sí mismo, paciencia, aceptación de los demás como son, sin sentirse inadecuados; a distinguir entre acontecimientos que son simplemente desagradables y enojosos, de los que tienen trascendencia. Si los padres practican el sentido de las proporciones al educar a sus hijos, estos apreciarán que un pequeño error no tiene por qué ser una catástrofe.

Los problemas que presenta el adolescente son parte de una etapa que hay que dejar pasar sin que se ejerza demasiada violencia; criticar la personalidad de una persona es como realizar una operación quirúrgica, siempre va a doler y a veces puede tener fatales consecuencias.

El ser humano viene a ser como un río que cambia su curso, unas veces transparente, otras veces turbio, se ensancha o se estrecha, unas veces cálido, otras frío. Lo mismo ocurre con los adolescentes, poseen cualidades y defectos que a veces se manifiestan de una u otra manera.

Con el tiempo el adolescente se va a convertir en algo muy distinto de lo que era; aun cuando siga siendo la misma persona, su carácter se irá modelando de acuerdo con las experiencias que adquiera en el curso de su vida (BATLLORI 1993: 1-7).

2.2.5 VIOLENCIA

Gustavo Ruiz V. en: *Criminalidad y violencia juvenil en el Perú* (2013), revisa el problema de la violencia asociada a la juventud, organizados en subtemas. Aquí la revisión.

Tendencias sádicas en criminales

La psicología y, en especial, el psicoanálisis suelen partir de los individuos y sus biografías para explicar o comprender sus comportamientos. En esta tradición se inscriben los trabajos de Melanie Klein [1882-1960] sobre la criminalidad. Elegimos su propuesta, ya que presenta un modelo de desarrollo de la personalidad criminal que integra aportes y puntos de acuerdo con otros psicoanalistas.

En *Tendencias criminales en niños normales* (1927), Klein presenta un esquema evolutivo, de acuerdo al cual ciertas experiencias generadoras de angustia durante los primeros años de vida predispondrían a los sujetos hacia un futuro en el que revivirían sus experiencias de sufrimiento temprano. Klein afirma: «*Lo que aprendemos sobre el niño y el adulto a través del*

psicoanálisis es que todos los sufrimientos de la vida posterior son en su mayor parte repeticiones de estos sufrimientos tempranos, y que todo niño en los primeros años de su vida pasa por un grado inmensurable de sufrimiento.» (Klein, 1927, p. 4).

Las primeras experiencias de sufrimiento provendrían de la lucha entre las tendencias más primitivas y aquellas provenientes de la cultura –más recientes–. Las tendencias primitivas, que apuntarían al canibalismo y al asesinato, serían enfrentadas por la represión, mecanismo que se encuentra en el Superyó y que dirigiría su mayor fuerza a estas tendencias más primitivas.

El Superyó se encontraría en actividad –si bien aún en formación– hacia los dos años de edad. «Ya en el segundo año encontramos al Superyó en acción, por cierto que en su estadio de desarrollo» (Klein, 1927, p. 2). Durante estos primeros años la represión vendría como auxilio a los niños, ya que, a partir del complejo de Edipo, estos desarrollarían sentimientos ambivalentes hacia sus padres, quienes serían vistos como objetos amados y odiados. Un Yo incipiente no podría manejar tales sentimientos y el Superyó debe recurrir en su ayuda, a través de la represión.

A partir del complejo de Edipo, los niños desarrollarían sentimientos asesinos hacia sus padres. De acuerdo a los mecanismos del inconsciente estas emociones aparecerían proyectadas en sus objetos. Es decir, los niños desarrollarían el miedo a ser asesinados por sus padres y la aparición de esta fantasía instaura un ciclo de angustia en ellos. Cuando los niños recibieran maltrato, encontrarían refuerzos actuales a sus miedos de ser eliminados, lo

que a su vez acrecentaría sus deseos primitivos, además de la aparición de sentimientos de culpa que sancionan al individuo.

Se debe considerar que otro mecanismo del inconsciente para superar una situación amenazante es intentar el cambio de posición. Es decir, uno dejaría de sentirse amenazado al convertirse en el sujeto que amenaza.

De acuerdo al esquema evolutivo propuesto por Klein, un Superyó que debe aplicar constantemente mecanismos de represión tiene el efecto de no permitir el despliegue de la fantasía en los niños. La fantasía sería el motor del juego, el espacio en el que los niños podrían sublimar sus deseos y sentimientos violentos. Aquellos que no desarrollan su capacidad lúdica mostrarían un gran miedo a sus fantasías, las cuales estarían siendo reprimidas fuertemente. Represión sin reelaboración o sublimación conducirían a acrecentados sentimientos de culpa que se transformarían en la necesidad de realizar actos sancionados, para aplacar la necesidad de castigo generada por la culpa. La autora explicita su esquema en la siguiente cita:

... el sentimiento de culpa juega un gran papel en la compulsión a repetir una y otra vez actos prohibidos, aunque con el tiempo estos actos adquieran un carácter muy distinto. Por lo general se puede considerar que en todo así llamado niño «malo o travieso» también está en acción el deseo de castigo (1927).

Para Klein, no se trata de que los criminales no experimenten sentimientos de culpa, sino de que esta actúe en una forma distinta en ellos. La culpa los llevaría a cometer actos sancionables.

El proceso surgido en la infancia evolucionaría hasta hacerse más complejo con el paso del tiempo, pero un Superyó muy represivo y generador de angustia sería una característica que acompañaría a los criminales.

Estos serían violentos y atacarían, pues experimentarían sentimientos de miedo y persecución. Esta característica es relevante, ya que guarda relación con la protección que ciertas organizaciones criminales y pandillas ofrecen o aseguran a sus miembros.

Los aportes de Klein son valiosos para interpretar datos biográficos, motivaciones o compulsiones personales y trayectorias de actores criminales específicos. Sin embargo, a partir de esta propuesta, no se puede entender la criminalidad en un sentido social. La teoría sobre la criminalidad aún requiere complejizarse utilizando elementos que den cuenta de fenómenos sociales asociados a la delincuencia.

Apuntes sobre la violencia

Con frecuencia, los análisis sobre la violencia confluyen con los estudios sobre criminalidad. En ocasiones, para explicar la criminalidad, se recurre a la búsqueda de causas profundas en la naturaleza humana que llevarían a ejercer violencia, de la cual la criminalidad sería una manifestación. Recorriendo el camino en dirección opuesta, en ocasiones se intenta explicar la violencia entre los hombres recurriendo a elementos ya analizados en el estudio de la criminalidad (Schinkel, 2004).

En las ciencias sociales al estudiar un fenómeno este se explore en su relación con varios otros. Para el caso de la violencia, cuando nos referimos a sus formas específicas (violencia juvenil, familiar, social, estructural, etc.) o cuando se analizan eventos específicos de hechos violentos, se pierde de vista el núcleo violento que hace tener algo común a aquellos fenómenos (Schinkel, 2004). Es decir, que al referir la violencia a otros elementos

relacionados o al analizar casos específicos estamos evadiendo el ocuparnos de la persistencia de la violencia entre los hombres.

La tradición en las ciencias sociales que aborda fenómenos desde una perspectiva relacional tiene la ventaja de evitar la «naturalización» de los eventos, es decir, considerarlos «naturales» o invariables. Varios autores han hablado de un carácter intrínseco de la violencia entre los seres humanos. Desde Thomas Hobbes [1588-1679], quien sostenía el carácter egoísta de la naturaleza humana y su tendencia al enfrentamiento y la violencia, hasta autores más recientes, para quienes la violencia no siempre puede rastrearse a «causas» sociales o personales, sino que puede darse sin más objeto que ella misma, es decir, que existe una esfera de acción en la que los actos violentos son «autotélicos».

Considerar la naturaleza humana como maléfica o agresiva, o la existencia de un nivel de acciones en que la violencia es «autotélica», nos la presenta como natural e inexorable en las relaciones humanas. Considerar los actos violentos como indesligables del devenir humano nos coloca en situación de aspirar a la contención y el castigo de tales acciones por la vía represiva. En contraposición a aquella descripción de la naturaleza humana, existen otras perspectivas que nos muestran una naturaleza humana bondadosa y cooperativa, la cual no impediría que se cometan actos crueles o violentos, pero que interpretará a estos últimos como la expresión de la discordancia entre un medio social adverso frente a los intentos del hombre de regirse por los mandatos de su noble naturaleza.

En lugar de entrar a una discusión filosófica sobre la naturaleza humana y el orden social, conviene que nos concentremos en la gente y en sus contextos de vida, de los que son indesligables. Desde una perspectiva pluralista, John Dewey [1859-1952] propuso que, más allá de características positivas o negativas en la naturaleza humana, será la sociedad en que se vive lo determinante para acrecentar o contener tales características. Esto último se enmarca en una postura relacional y puede resultar una vía más adecuada para entender las acciones violentas.

René Girard plantea otro enfoque desde el cual abordar la violencia. Este autor encuentra que el potencial para la discordia y la violencia entre los seres humanos está en la estructura de sus deseos. Según Girard, el deseo humano no es fijo, sino móvil, y eso lo hace diferente del instinto. Su objeto no son las cosas, sino otros deseos. Los seres humanos desearían las cosas que desean otros; así, el verdadero objeto de deseo sería el deseo del más próximo, del prójimo (Girard, 2002a). Este deseo que apunta a los anhelos del prójimo recibe el nombre de deseo mimético.

Siendo que los propios deseos provendrían del modelo de los deseos del prójimo, entonces resultaría que el prójimo, al desear, y los otros, al desear lo que él desea, se encontrarían en una situación de conflicto, ya que el prójimo no estaría dispuesto a renunciar a sus objetos deseados sin enfrentamiento. Los deseos miméticos de los rivales se acrecentarían en cuanto ellos desearían lo mismo. De este modo convergería idolatría hacia los otros y hacia uno mismo. La persistencia de esta rivalidad es denominada escándalo (Girard, 2002b).

Pronto la rivalidad dejaría de estar enfocada en los objetos deseados y pasaría a convertirse en una rivalidad personal, la cual no sería instintiva ni sería tampoco una pulsión de agresividad, sino que sería la consecuencia del deseo mimético que habría devenido en rivalidad mimética. La respuesta primitiva para prevenir el desborde de violencia proveniente de las rivalidades miméticas habría sido la prohibición. Un ejemplo de tal mecanismo sería el décimo mandamiento de la religión judía (no codiciarás los bienes ajenos). El mimetismo es peligroso porque contiene la capacidad de victimizar a otros. Cuando se despliega el encono, este se convierte en un deseo que es seguido por otros miméticamente. Este afán se refuerza sobre los escándalos personales, los cuales ya no dirigen su odio hacia el enemigo personal, sino hacia una víctima socialmente escogida. Nace así la figura del «chivo expiatorio».

La fuerza mimética es tal que arrastra comunidades enteras. Las autoridades deben ceder, aunque no estén racionalmente de acuerdo con la demanda de las masas. El enfrentamiento de todos contra todos se convierte en la violencia de «todos contra uno». En el momento en que se elimina a la víctima, se restablece el orden y vuelve la paz. Tal mecanismo actúa solo de manera temporal y, así, se reanuda el ciclo de la violencia.

La propuesta de Girard es útil para comprender procesos individuales y sociales que siguen cursos violentos. Esto permite interpretar ciertos eventos de violencia personal difíciles de explicar bajo otros enfoques.

No obstante, el enorme potencial explicativo de la teoría de Girard es precisamente su carácter omniabarcante y esto es lo que la hace muy general y aplicable a cualquier situación, con lo que se puede hacer que muchos hechos se amolden a la teoría en lugar de rastrear las particularidades de tales hechos (RUIZ 2013: 23-31).

2.2.6 LESBIANISMO

Ángela Alfarache L. en su estudio: *Las mujeres lesbianas y la antropología feminista de género* (2000) expresa lo siguiente.

Las reflexiones teóricas que han llevado a la construcción de la teoría de género, y los análisis de las relaciones entre sexo y género, son fundamentales para el análisis de las mujeres lesbianas. El resultado ha sido el enriquecimiento de la disciplina al introducir, en el trabajo empírico y en el análisis, una perspectiva que plantea nuevas preguntas en relación con los sistemas clasificatorios de género, así como en relación con categorías como personas homosexuales, homosexualidad, homoerotismo, mujeres lesbianas y lesbianismo.

El debate interdisciplinario en torno a las relaciones entre sexo y género es en la actualidad fundamental al interior del feminismo; debate en el que se plantea el hecho de que la diferencia sexual, no es en sí misma, un hecho puramente anatómico —y en este sentido, fácilmente asimilable a natural en ciertas concepciones—, sino que es una diferencia significada culturalmente. La sexualidad ha sido el eje estructurador del feminismo: al situar a la sexualidad en el ámbito de la cultura, los análisis han debido dar cuenta de su complejización.

En este sentido, los análisis se sitúan en una perspectiva construccionista, la cual enfatiza la definición de los factores históricos y culturales que conforman la sexualidad y, por ende, la homosexualidad y el lesbianismo. Con relación a estos últimos, las teorías suponen un cambio de enfoque al pasar de investigar sus causas y curas, a analizar los modos en que las distintas sociedades construyen, definen y dan contenido a “la” y “el” homosexual. En consecuencia, los estudios tienen como punto de partida el sistema de valores culturales y la estructura social en que se desarrollan la homosexualidad masculina y femenina, así como las concepciones de género imperantes y las definiciones de feminidad y masculinidad dominantes culturalmente.

Una segunda línea de discusión y teorización fundamental es la de las diferencias. Dicha discusión se ha dado con gran fuerza al interior del feminismo desde la década de los ochenta, cuando distintas corrientes teóricas y mujeres particulares reclamaron atención a las diferencias concretas existentes entre ellas. Los análisis empezaron con la crítica a la categoría “mujer” como universal y totalizadora, para desembocar en el reconocimiento a la existencia de mujeres concretas y particulares. Al mismo tiempo, hubo que contemplar las diferencias entre mujeres junto con el análisis de las semejanzas de género; en este sentido, las mujeres lesbianas, presentes desde los inicios en los movimiento políticos y en el terreno académico, han ido construyendo un corpus teórico y una práctica política de la diferencia que ha seguido, a su vez, caminos diversos.

Estos debates son básicos al analizar la relación de las mujeres lesbianas con el género, ya que las mujeres lesbianas son diferentes al interior del género. Aunque social y culturalmente se construye la diferencia entre el género femenino y el masculino como la fundamental, la importancia de esta diferencia, en el caso de las mujeres lesbianas, es secundaria, ya que ellas son diferentes —no solo de los hombres por ser ellas mujeres—, sino del género en su conjunto. Las diferencias del resto de las mujeres, los hechos básicos de la condición de género, esto es, la heterosexualidad y la maternidad compulsivas.

La organización social de géneros, vigente en nuestra cultura, establece de manera dual y excluyente la existencia de dos géneros; al mismo tiempo que binaria y unívoca, esta construcción es específica para cada género. Y puesto que la sexualidad es el eje básico alrededor del cual se da esta construcción, la misma es, también, diferencialmente construida para hombres y mujeres. En el caso de las mujeres, la sexualidad se estructura a partir de un doble conjunto de normas que determinan tanto lo permitido como lo prohibido: por un lado, rigen para ellas las normas establecidas para el conjunto social; por el otro, un conjunto de normas genéricas específicas.

Aunque la antropología ha demostrado la variabilidad cultural de las formas de ser mujeres y hombres y de las relaciones genéricas que pueden establecerse, lo que caracteriza a la concepción dominante de la sexualidad —tanto en los discursos religiosos como en los laicos—, es su adscripción a lo natural y, por ende, sus concepciones de lo natural y la naturaleza.

La existencia de las mujeres lesbianas constituye un rompimiento de la relación natural que debe existir entre mujeres y hombres, y pone en cuestión la naturalidad de la misma propugnada por la sexualidad hegemónica. Paralela a la construcción positiva de normas y deberes, se establece el tabú: mientras que la heterosexualidad obligatoria se constituye como la norma positiva, la homosexualidad femenina es el tabú, por lo que las mujeres homosexuales son y viven en el tabú. Las relaciones homoeróticas entre mujeres transgreden, además, otro de los principios básicos de la sexualidad dominante: la maternidad compulsiva.

Cada género y cada particular se construye a partir de un deber ser erótico estrictamente normado, cuyo incumplimiento pone “en entredicho, la definición genérica global del sujeto, aun cuando este cumpla con todos los otros atributos” (Lagarde, 1993: 183).

Resultado de estas transgresiones de las normas culturales y del no-cumplimiento de los deberes de género es el particular posicionamiento de las mujeres lesbianas en no-lugares culturales jerarquizados en los cuales son materialmente oprimidas, negadas, invisibilizadas y estigmatizadas (Alfarache, 2000). Estos no-lugares se concretan específicamente en los terrenos políticos y jurídicos, mientras que es posible distinguir la construcción de sí-lugares sociales y culturales por parte de las mujeres lesbianas. La diferencia intragenérica no significa que las mujeres lesbianas dejen de ser mujeres: las mujeres lesbianas pertenecen a la condición de género femenino.

Consecuente con el posicionamiento de las mujeres lesbianas se produce una asignación identitaria a las mismas, la cual es necesaria ya que la transgresión de los deberes eróticos cuestiona la condición genérica total de las mujeres e implica su reposicionamiento en la jerarquía social de poderes. Dicho reposicionamiento genera al marcar a las mujeres lesbianas de manera negativa.

Consecuencia de la constitución del erotismo como el núcleo definidor del lesbianismo, es la división intergenérica de las mujeres por su tipo de erotismo, así como la construcción de las categorías “mujeres homosexuales” y “mujeres heterosexuales”. La misma, se da a partir de la adscripción, para estas últimas, de un erotismo subsumido en la procreación y reconocido positivamente en la cultura, relevando al erotismo como el núcleo central de las vidas de las mujeres lesbianas, lo cual las posiciona en el lado negativo del mundo. La adscripción de las mujeres a una de estas categorías y la estigmatización de aquellas incluidas en la categoría de mujeres homosexuales, sirve para que el lesbianismo sea utilizado, de manera ejemplar, como amenaza contra las “buenas” mujeres de lo que puede ocurrirles si dejan de serlo (ALFARACHE 2003: 5-7).

2.2.7 HOMOFOBIA

Julio Valenzuela, en su estudio: *Género y homofobia: una revisión desde la psicología social contemporánea* (2009), alcanza los siguientes aportes sobre el tema.

Acerca de la homofobia, afirmo que no es una fobia común ni es equiparable a otros tipos de fobia como la claustrofobia (miedo a los lugares

cerrados) o la entomofobia (miedo a los insectos), ya que esta se inscribe dentro de una construcción social y cultural. El miedo desde algunas miradas sigue estando en el núcleo de las fobias y tal y como lo explica Cruz (2002) & Noriega (1997) desde los estudios de la masculinidad, la homofobia es entendida no sólo como el temor, la ansiedad, el miedo al homoerotismo, el miedo hacia el deseo y placer erótico con personas del mismo sexo, sino que representa el miedo a perder poder, y más aún, a ser objeto de violencia, ya que socialmente por la construcción de la masculinidad se permite expresar ese miedo y ansiedad con violencia, la cual consiste en violentar la vida de los demás, en violentar nuestras capacidades y potencialidades humanas, porque según Núñez (1997) tenemos miedo a amar a nuestros semejantes y esa es la raíz profunda y más personal de la homofobia según este autor. La palabra fobia viene del griego antiguo fobos que era la personificación del miedo en la mitología griega. Por ejemplo, la discriminación por clase social no se considera una fobia médica, ya que es solo un síntoma de otros asuntos psicológicos, resultado de creencias sociopolíticas. En otros términos, mientras las fobias médicas suelen clasificarse como un temor deshabilitante, la discriminación tiene raíz en razones sociales.

El fenómeno de la homofobia representa un problema que “reencarna y ejemplifica” el predominio del poder masculino así como los arraigados valores heterosexistas en nuestra sociedad, representa la trasgresión de la visión binaria masculino-femenino (género) y da cuenta del lugar que ocupa y el papel que juega la homosexualidad y los homosexuales en la producción y reproducción de una masculinidad dominante que ejerce un mayor poder con

relación al resto de la población. La homofobia, vista a través de los crímenes a homosexuales, da cuenta de las consecuencias del androcentrismo y de los valores altamente masculinistas. Asimismo, visibiliza las relaciones de poder, no únicamente de los hombres hacia las mujeres, sino dentro de las diversas masculinidades (Cruz, 2002a).

Algunos autores han intentado clasificar las distintas formas de manifestación de la homofobia desde lo personal, lo interpersonal, lo institucional y lo cultural, y de la misma manera las explicaciones a la misma son variadas, pero tienen en común la inclusión de los significados de la construcción del género y de la sexualidad, que se traducen en situaciones de inequidad basadas en la diferenciación y binarismo entre sexo, orientación sexual y género.

Homofobia social

La homosexualidad, ha sido apreciada de diferentes maneras en civilizaciones trascendentales para la humanidad, no es un fenómeno característico de nuestra era, sin embargo, esta no fue aprobada por todos los pueblos existentes a. de C., puesto que muchos de ellos condenaban las prácticas homosexuales (de hombres y mujeres) a través de rigurosos castigos: mutilación de órganos sexuales, condenas de muerte a ser enterrados vivos, la suspensión de todos sus derechos como ciudadanos y ejecuciones públicas (Gastelum, 2007).

La homofobia representa un problema que reencarna y ejemplifica el predominio del poder masculino así como los arraigados valores heterosexistas en nuestra sociedad, representa la transgresión de la visión

binaria masculino femenino y da cuenta del lugar que ocupa y el papel que juega la homosexualidad y los homosexuales en la producción y reproducción de una masculinidad dominante que ejerce un mayor poder con relación al resto de la población.

La sociedad está permeada por parámetros patriarcales, que deben ser acatados, en orden a cumplir con los roles que les han sido asignados culturalmente hombres y mujeres. De manera que una desviación genera sanciones formales e informales, dirigidas a mantener un control social necesario para alcanzar comportamientos esperados (Segura, 2005, p. 104).

A pesar de los avances legales y de las iniciativas de los gobiernos locales, los prejuicios que sustentan la discriminación no pueden ser abolidos por una ley o una sentencia, y las encuestas de los últimos años sobre cultura ciudadana en distintas ciudades del país demuestran que los niveles de intolerancia contra las personas LGBT todavía son muy altos (Colombia Diversa, 2007a, p. 7).

El sexismo se realiza también en la homofobia, cuando se considera que la heterosexualidad es natural, superior y positiva, y por antagonismo, se supone que la homosexualidad es inferior y es negativa. La homofobia concentra actitudes y acciones hostiles hacia las personas homosexuales. Y, como en las otras formas de sexismo, la violencia hacia la homosexualidad se considera legítima, incuestionable, justificada.

La homofobia encuentra su expresión clarísima cuando nos horroriza la homosexualidad y creemos que es enfermedad o perversión y por ello descalificamos, sometemos al ridículo y a la vergüenza a las personas, las discriminamos y las agredimos. Somos personas homofóbicas hasta cuando

hacemos chistes inocentes y nos burlamos de manera estereotipada de las personas y de su condición. Somos sexistas homofóbicas o lesbóforas sobre todo, cuando nos erigimos en inquisidores sexuales y castigamos, hostilizamos y dañamos a las personas por su homosexualidad .(Lagarde, 1996).

Al igual que otras formas de rechazo y exclusión se manifiesta de diversas formas en la interacción social cotidiana. Para los psicólogos al igual que para profesionales de otras áreas, el lenguaje crea y configura muchos de los escenarios sociales, incluso para la Psicología el lenguaje es pensamiento y el pensamiento lenguaje. Mediante el análisis se puede develar lo que hay detrás de todo discurso escrito, oral o kinésico (corporal).

De la misma manera, es relevante analizar que los discursos se expresan con palabras, explícitas y ocultas (funcionamientos implícitos), tanto enmascaradas como claramente dirigidas, y que forman una gran red (el lenguaje) que es una compleja malla constituida por prohibiciones, tabúes o exclusiones que, en algunas regiones, la sexualidad y el poder, por ejemplo, se encuentran más apretadas que en otras.

La lingüística pragmática define al discurso específico de un grupo como la unidad constituida de funcionamientos discursivos que se articulan entre sí. Son estos funcionamientos reveladores de sentidos ocultos en el habla de los sujetos, tomando en cuenta que discurso, en el sentido más amplio, son las palabras, los símbolos, las fotografías, el cine, la historia, los códigos, la literatura, la pintura y los comportamientos humanos. Para Foucault (1980) la historia está constituida de acontecimientos discursivos.

El discurso homofóbico se materializa en la región de la sexualidad, en la cual es más difícil analizarlo porque se encuentra atravesado por un sinnúmero de ejes semánticos. El tabú hacia la sexualidad, el espacio de la intimidad, los prejuicios sexuales, el sistema de creencias, la moral, la educación masculinizada, la inequidad de género, constituyen ejes que se cruzan y refuerzan entre sí; también es aquí donde se reproducen las mismas estructuras y donde cabe la posibilidad de un cambio de actitud, si se desea. Se pueden utilizar las mismas estructuras para cambiar de sentido y volverse hacia un discurso de la diversidad (Sevilla et al, 2006). Foucault (1980) aclara que se puede esquivar su pesada y temible materialidad.

El discurso homofóbico es un discurso de la discriminación. Se discrimina al pobre, al homosexual, al enfermo mental, al negro, al indígena, al ciego, a la trabajadora sexual y a los sujetos con disminución de sus capacidades. Examinar de qué modo las estructuras de significado hacen posibles ciertas formas de conducta permite comprender cómo se generan los discursos que estructuran las actividades de los agentes sociales, cómo funcionan y cómo cambian. En otras palabras, provee de realidad la lucha entre poder y contrapoder, en tanto que permite diferenciar los límites de las voluntades y da forma a los intereses. Analizar, entonces, bajo esta óptica el fenómeno homosexual como elemento constitutivo de una realidad compleja implica observar la producción narrativa (relatos), las posiciones de sujeto involucradas (participante, cooparticipante, grupos) en tal experiencia y el ofrecimiento que determinados contextos (escenarios, instituciones) tienen para obligar al sujeto a tomar un carácter relacional, productivo y negociado ante el rechazo social (Segura, 2005, p. 112).

La sexualidad no es, pues, la forma en que se manifiesta “el sexo”, sino lo que permite que este exista como tal. En Occidente, la sexualidad parece esencializar vía identidad, o ejercicios de administración de “la normalidad”, condiciones para pensar sobre ella, donde las prácticas homosexuales fueron construidas y asociadas dentro de los límites o de los márgenes de las estructuras socio-culturales, que va unido a lo inmoral, patológico y desviado, una misma lógica simbolista, denominada matriz normativa binaria y heterosexual, cuyas ramificaciones son infinitas y están profundamente arraigadas (Peinado, 2008, p. 1).

La raíz del rechazo a las prácticas homosexuales se encuentra la capacidad de las mismas para alterar la asignación genérica de espacios y roles sociales, con un protagonismo mucho mayor que otras argumentaciones de sobra conocidas, relacionadas con su condición contra-natura, considerando así las prácticas que desperdiciando el semen tienen como fin último el placer y no la reproducción: es decir, las prácticas homosexuales imposibilitan una de las funciones fundamentales que tradicionalmente se han asignado a la familia: la función reproductora (Peinado 2008, p. 3).

Cruz (2002a) ubica a la homofobia en varios niveles y ámbitos que antes habían sido descritos por Blumenfeld (1992) quien identifica cuatro niveles interrelacionados en los que opera la homofobia: a) *Homofobia personal*, que consiste en un sistema personal de creencias tales como sentir compasión por la incapacidad de los homosexuales de controlar sus deseos, odio por considerarlos psicológicamente trastornados, genéticamente defectuosos o inadaptados cuya existencia contradice las leyes de la naturaleza, espiritualmente inmorales, infectados, asquerosos o inferiores a

los heterosexuales. b) *Homofobia interpersonal*, que afecta las relaciones entre los individuos, por ejemplo, poner apodos, hacer chistes, agredir física o verbalmente, retirar apoyos y rechazar a la persona. c) *Homofobia institucional*, que se traduce en las formas en que organismos gubernamentales, educativos o religiosos discriminan sistemáticamente, por ejemplo a través de leyes y su aplicación. d) *Homofobia cultural*, la cual se refiere a normas sociales o códigos de conducta que, sin estar expresamente inscritos en una ley o reglamento, funcionan en la sociedad para legitimar la opresión.

Hopkins (Citado en Cruz, 2007) hace mención de diversas formas en que se a conceptualizado la homofobia. Señala tres hipótesis que dan cuenta del fenómeno de la homofobia: a) Hipótesis de la represión: frecuentemente los hombres que atacan o insultan a los homosexuales, son considerados como personas que reprimen sus propias atracciones sexuales hacia personas del mismo sexo, y sobrecompensan siendo hipermasculinos, agresivos y todo el tiempo preocupados sobre la homosexualidad. b) Hipótesis de la irracionalidad o ignorancia: aquí la homofobia es vista como un miedo irracional, basado en la ignorancia y en el resultado del aprendizaje social. La falta de información y los modelos o imágenes negativas asociadas a la homosexualidad hacen que esta se perciba como algo que debe ser castigado emocional o corporalmente. c) La hipótesis de la respuesta política: esta postura señala que las personas son una política genuina contra la heterosexualidad y los privilegios que tiene la misma en una sociedad heterosexista y patriarcal. Es una respuesta política y racional contra la estructura de dominación masculina heterosexual que rechaza las reglas del

patriarcado, la moralidad convencional y los modelos patriarcales de distribución del poder. Para esta visión, la homofobia y heterosexismo son conceptos políticos, herramientas políticas utilizadas para situaciones y necesidades específicas. Visto así, la homofobia se ha conceptualizado principalmente como un término político, no como término psiquiátrico, en donde puede ser considerada una reacción de determinados grupos conservadores o individuos que temen ante los logros que los grupos homosexuales han logrado en su lucha política (p. 10).

Las tres explicaciones tienen una cosa en común, incluyen los significados de la construcción del género y de la sexualidad, que se traduce en situaciones de inequidad, basadas en una diferenciación sexual, heterosexualidad- homosexualidad, y de género, masculinidad- feminidad. En la revisión de la literatura sobre el tema, se encontraron diversas aproximaciones que podría agrupar en dos posiciones teóricas la discusión actual sobre la homofobia: a) una visión psicológica- individualista; b) una visión sociológica y cultural que surge de las ciencias sociales, y que sustentan una posición política explícita en la reivindicación de los derechos de las mujeres y de los hombres y mujeres homosexuales (VALENZUELA 2009: 26-77).

2.2.8 FANATISMO RELIGIOSO

Juan Taguenca en su investigación: *Fanatismo: tres tipos ideales* (2013), expone aspectos relacionados al fanatismo. De este estudio se rescatan los resultados y las conclusiones. En adelante están las reseñas.

Resultados: Se encuentran tres tipos ideales. Cada uno con un principio heurístico trascendente, del cual parte toda religión (parte visible de la norma), todo conocimiento (parte visible del discurso sobre la verdad), así como la esfera normativa (parte visible del deber) y de la acción (parte visible del hacer).

El *trascendente* funciona como un más allá inalcanzable que direcciona en su parte manifiesta –discursiva–, pero que puede llegar a disociar en su parte interpretativa, llegado el caso, dando origen al apóstata. También funciona como elemento unitario en su parte latente –la que no se cuestiona y oculta el imperativo que la sostiene–. El *trascendente*, es una esencia con cualidades infinitas y ambiguas que son el origen de su poder sobre los hombres. El *trascendente* es, al mismo tiempo, la fuente del conocimiento, la norma y la acción; el ejemplo vivo que nunca vivió que está detrás del todo viviente; el que da origen a la unidad sin partición, que siendo él mismo es también lo demás, pues nada puede estar fuera de él.

No es extraño que tales “más allá” personalizados, como los apuntados en el apartado anterior, tengan consecuencias en la esfera de la práctica, dando lugar en ella a las religiones. En este caso, lo infinito, que es de por sí una idea ambigua, y las cualidades de los trascendentes, que son de la misma índole indefinida, definen el ámbito limitado de interpretación de un orden, que sirve como cosmovisión a los integrantes del “fanum”, a la vez que direccionan la acción del sujeto a un deber discursivo que sirve al tiempo de norma y conocimiento de uno mismo y de lo demás. Esto une al “uno” con el “otro” en comunión con el trascendente interiorizado y separa, irremediabilmente, a los “unos” de los “otros” –los que no están constituidos

por el mismo *trascendente*—. Esta separación es fanática, pues lo que está detrás de ella son todos dicotómicos contrapuestos que no tienen unión posible, ni siquiera en parte. De esta forma, la religión no solo norma las prácticas del creyente, sino que también construye la personalidad fanática, la que no puede dissociarse de los dictados de obligado cumplimiento, pues su constitución propia, su personalidad, es una con el *trascendente* y su voz: el libro sacro. El libro sacro obra como saber de la verdad, lo que tiene consecuencias en distintos planos. En el plano de la unidad, pues la verdad es única y es sobre el “Uno” que no varía; en el plano del saber y sus leyes, que llegan a ser solo expresiones del “Uno” que con su voluntad las dictó ; en el propio plano de la verdad, que solo es posible dentro de un campo previamente prescrito en sus límites y restrictivo en cuanto a sus alcances; en el plano normativo, que se somete al discurso sobre el trascendente y sus manifestaciones, dando lugar a interpretaciones sobre la unidad del “Uno”; y en el plano de la acción, donde las interpretaciones expresan el fanatismo surgido de la linealidad de un modelo que no tiene más salidas que lo profano, o sea, otro “fanum” que vuelve a fanatizarse según el “Uno”. En el laicismo, el libro sacro deja su lugar vacío. Ya no hay palabra divina para interpretar a través de las exégesis. La racionalidad con sus razones origina múltiples sistemas filosóficos que fracturan la unidad de pensamiento y acción, convirtiendo ambos en procesos inacabables de fractura y recomposición de esa unidad perdida que no volverá a alcanzarse.

Todo lo anterior desemboca en metaconceptos que sirven de base a una esfera de acción normativa cerrada e imperativa, dogmática y dominante, interpretativa y única, generadora de reglas. Se trata de que el sujeto actúe

conforme a las interpretaciones de las reglas imperantes, que son traducidas a dogmas en cada proceso histórico determinado. La acción debe constreñirse a su esfera, y esta es el resultado concreto del infinito y ambiguo *trascendente*, de las prácticas que lo hacen religión, de los libros sacros que lo convierten en discurso y de los metaconceptos que sintetizan la linealidad en su conjunto.

La comunicación entre unos planos y otros da como resultado la traducción social de las conductas apropiadas para la comunidad de pertenencia, entendidas estas como obligaciones morales individuales, que son colectivamente vigiladas. Los metaconceptos sufren algunas variaciones conceptuales, simbólicas e interpretativas a lo largo de la historia, aunque su estructura permanece en lo fundamental inalterada, lo que permite asumir los cambios producidos sin transformar de fondo la función de reproducción social que está detrás del trascendente, su norma, el discurso sobre su verdad y la acción que deviene de esa linealidad.

Todo ello permite que sigan existiendo interpretaciones sobre los metaconceptos. El ejemplo se encuentra en el concepto de “autoconciencia” tomado en una forma metaconceptual. En este sentido, la autoconciencia, que es histórica, se constituye a través de un proceso de autorreconocimiento –que excluye a la autoconciencia del “otro”– por el cual un ser humano se reconoce (re-conoce) en los símbolos que constituyen el mundo cultural de su entorno, lo que significa saber de él y de su mismidad. La “autoconciencia” se construye positivamente a través de símbolos que, enmarcados en un estar en el mundo legítimamente constituido, devienen el hilo conductor que aleja del extrañamiento. La imagen es parecida a la de las parcas que tejen los

destinos del hombre. Decimos parecida, no idéntica. La diferencia estriba en que el hilo conductor no es de destino, sino de proceso simbólico que tiene en la exclusión (eliminación del “otro”, en su autoconciencia), el temor (la duda de quedar vencido) y su cura (la verdad de la autoafirmación del “yo”) su medio constitutivo.

Los metaconceptos que se analizan aquí son los de “alianza”, “obrar”, “personalidad” y “autoconciencia”. Las interpretaciones sobre ellos conducen a examinar la manera cómo se constituyen, a través de los *trascendentes* y sus religiones, los entramados normativos que se hacen significativos para la esfera de la acción. El conjunto forma “fanum” históricos concretos que son formas de fanatismo pero también de una ética de la humanidad no fanática, la propuesta por Kant.

Conclusiones: Se ha dado cuenta en este artículo de algunos tipos ideales de fanatismo, que corresponden a momentos históricos, sociales y de pensamiento distintos –judaísmo, reforma protestante y racionalidad–, concretamente en este caso hemos utilizado principalmente dos metaconceptos: el de “personalidad” de Kant y el de “autoconciencia” de Hegel.

La linealidad apuntada (Dios-Jesucristo-Razón) se nutre de un trascendente-creador infinito de cualidades inasibles, que funda –como Padre– el orden social establecido. De él parten costumbres y conductas que se ritualizan y se convierten en religión, al entrar en la esfera del saber inscrito en discursos que se interpretan por las “voces” legitimadas para esto. Los libros sacros son los depositarios de esos discursos y del saber en ellos inscrito. Ellos operan al tiempo como campos de conducta y como dominio de

reglas válidas, transmitiendo los conocimientos prácticos apropiados en una comunidad concreta. El conjunto desemboca en la esfera de la acción normativa según los fines apropiados, que se programan interpretativamente –aquí entran en juego los metaconceptos– para entrar en la esfera de la subjetividad con una objetividad compartida comunicativamente en el “fanum”.

Todos tipos ideales y sus correspondientes interpretaciones (excepto la versión kantiana de la linealidad racionalidad-razón, con su metaconcepto de “personalidad”) conducen al fanatismo, pero se trata de fanatismos distintos con causas y consecuencias diferentes. Así, la linealidad Dios-Judaísmo-Antiguo Testamento, que da como resultado una acción cuyo fin es la obediencia a Dios, tiene como consecuencia una reproducción de la comunidad en el individuo, operando ambos como reflejo el uno del otro. Esto hace que los “otros” se nieguen, al no formar parte de la imagen interior del sujeto, que es la del “fanum”.

Los “otros” y sus ideas, que son “profanum”, no son admitidos en el propio Templo –en la “Alianza”–, lo que tiene como consecuencia un fanatismo de puertas cerradas que se cierra en preceptos de Ley, publicados en el libro sacro, que le sirve de aldabas, cerrojos y cerraduras.

La linealidad Jesucristo-Cristianismo-Nuevo Testamento, que da como resultado una acción cuyo fin es seguir el ejemplo dado por Jesucristo, remite a tres interpretaciones cuyas consecuencias en relación con el fanatismo son muy distintas. Así, la interpretación de Lutero del metaconcepto “obrar” conduce a una separación de las esferas pública y privada, pero no completa. Se trata solo de separar el campo espiritual del campo material, dejando este a los poderes profanos, y aquel a la palabra de Jesucristo. Con esto, se

intenta terminar con las “obras” como referente de salvación espiritual, pero se dejan a salvo los poderes terrenales, al establecer la obediencia a estos como norma de conducta debida, aunque no sancionada por la divinidad, que permanece en el interior de los individuos como palabra de Jesucristo que los salva. Calvino y sus seguidores, sin embargo, dan lugar al aristócrata de la salvación, un luchador activo de la fe que niega a los poderes profanos y se enfrenta a ellos si su conducta –“obrar”– es desviada a lo establecido por la palabra del *transcendente*. Por último, Giordano Bruno encuentra que el cristianismo no puede negar el valor meritorio de las obras sin negarse a sí mismo, pues el hombre no es un mero receptáculo de la divinidad, sino un creador ético en diálogo permanente con Dios.

Las ideas de Lutero dan lugar a un fanatismo espiritual en el que hay que seguir al verbo encarnado en su totalidad si se quiere obtener la salvación. Este seguimiento, sin embargo, no entra en colisión con el poder terrenal. Los calvinistas dan un paso más allá, su fanatismo entra de lleno en lo terrenal, al considerar el poder mundano como un enemigo que debe ser combatido para reinstaurarlo a la fe. Solo así, a través de la lucha, lo terrenal y lo divino podrán asemejarse. Solo así, la salvación será posible: la propia y la de los demás. Los calvinistas abren las puertas, destruyen todos los obstáculos para absorber al “profanum” e integrarlo en el propio “fanum” por la fuerza. Esto es, son fanáticos de la salvación y por eso no admiten el disenso, eliminándolo de raíz a través de la integración del “otro” o de su desaparición. El fanatismo de Giordano Bruno se integra en una tradición de más largo aliento que se inserta en la consideración de la existencia de “obras buenas” y “obras malas”. Esto remite a una clasificación valorativa ordenada, aunque

sea tan solo ordinalmente, en la que taxonomías distintas, gradaciones diferentes y órdenes divergentes conducen fácilmente a una lucha por la definición correcta de género y de especie moral. Pues bien, esa lucha conduce a un fanatismo del saber que afecta a las normas y las conductas que de ellas derivan.

La linealidad Razón-racionalidad, con su metaconcepto “autoconciencia”, es decir en su versión hegeliana, conduce a un fanatismo del reconocimiento que deriva en la anulación de una de las autoconciencias, para que la otra se autoafirme como tal y pueda constituirse como un “yo” pleno, sin ataduras con respecto a un antagonista con “autoconciencia” y con las mismas intenciones de aniquilación de ese “otro” que soy “yo”.

La linealidad Razón-Racionalidad, con su metaconcepto “personalidad”, en su versión kantiana, da lugar a un “fanum” de la humanidad pero no al fanatismo, pues la adhesión de los agentes morales a conductas guiadas por un deber que cumple con la ley moral, a través de máximas que superan la prueba de los imperativos categóricos, hace de estas personas con dignidad que hacen suya la humanidad (TAGUENCA 2013: 121-133).

Chantal Blaizac, et al, en la investigación: *¿Siervo o Esclavo?, El Fanatismo Religioso en la Instauración del Súper Yo*, alcanzan lo siguiente.

Antecedentes: A lo largo de la historia la religión ha repercutido en el actuar social del hombre, pero el hombre mismo ha llevado estos conceptos a niveles extremistas, que han ocasionado graves tragedias a nivel mundial, en este caso y hablando de la corriente religiosa judeo-cristiana, es el fanatismo religioso el que ocasiona un problema inmenso debido a los niveles a los que puede llegar. En la sociedad actual podemos ver ciertos problemas de

comportamiento que tienen como origen las castraciones simbólicas, definidas por Freud, este fanatismo puede llevar a los padres a "castigar" por designio divino a sus hijos de maneras inhumanas por el incumplimiento a normas establecidas por dicha religión y por convencimiento propio del fanatismo.

Fanatismo

El término fanático o fanatismo ha sido relacionado con la religión por muchos años. Sin embargo, la palabra fanatismo va más allá de las creencias religiosas. El fanatismo defiende un punto de vista algunas veces irracional. Las opiniones de un fanático son consideradas por las demás personas como algo que no hay manera de cuestionar, pues las creencias arraigadas de esa persona no lo permiten.

Psicológicamente hablando, el punto de vista del fanático es desarrollado por la ansiedad de estar seguros de algo por lo que se sienten inseguros. El fanatismo en cierta manera es un mecanismo de defensa.

Freud afirma que tal vez en el fanatismo el hombre busca su felicidad y su seguridad. Erich Fromm, otro eminente psicólogo y sociólogo, define el fanatismo como un intento de escapar de la soledad, el deseo de establecer vínculos afectivos con otras personas que creen igual, disminuyendo así el miedo a la libertad y a la soledad a la misma vez.

La persona fanática no duda ni un momento el tener la verdad en su poder y no necesita cuestionarse esa verdad como lo haría el relativista. Al fanático no le importan las críticas, simplemente no le interesan.

Se une al grupo creyente al cual pertenece y se encierra en sus creencias y lo demás le tiene sin cuidado.

El fanático en cierta manera se aleja de la verdad y sus conocimientos sobre sus creencias prosperan y hacen que se encierre en su propio mundo. Para algunos fanáticos existen grandes ventajas al entrar en su mundo, sin embargo, el fanatismo puede traer desventajas devastadoras. El fanatismo ha dado pie a masacres causados por sus creencias o suicidios masivos por perseguir un ideal.

2.2.9 HOMICIDIO

La Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito, UNOD, presentó: *Estudio mundial sobre el homicidio (2013)*. De dicho estudio tomamos la información que para el presente estudio es relevante, la que presentamos a continuación.

Jóvenes en riesgo

La mayoría de las víctimas de homicidio, tanto hombres como mujeres, tienen en común que son relativamente jóvenes. Los grupos de edad de 15 a 29 años y de 30 a 44 años concentran la gran mayoría de los homicidios a nivel global; casi la mitad de todas las víctimas tienen entre 15 y 29 años de edad, y poco menos de un tercio se cuentan entre los 30 y 44 años.

La tasa de homicidio para las víctimas masculinas de 15 a 29 años en América del Sur y Central supera en más de cuatro veces la tasa promedio global para dicho grupo de edad. El grupo de 30 a 44 años está, sin embargo, en mayor riesgo en algunos países de América Central, el Caribe y todas las

subregiones de Europa. Esta situación puede tener un efecto devastador en la seguridad y la economía, debido a que la muerte de los hombres del grupo de 30 a 44 años incide desproporcionadamente en las familias, la fuerza laboral y la percepción de seguridad.

En cuanto a los más jóvenes del espectro de edad, 36 000 niños menores de 15 años fueron víctimas de homicidio en todo el mundo en el 2012, lo que representó 8% de todas las víctimas de este delito. Si se suman a la proporción de víctimas del grupo de 15 a 29 años de edad, se aprecia que más de la mitad de todas las víctimas de homicidio en el mundo son menores de 30 años.

Las múltiples facetas del homicidio

El presente estudio identifica tres tipologías de homicidio, a fin de esclarecer las diferentes clases de delito violento: homicidio vinculado a otras actividades delictivas, homicidio asociado a conflictos interpersonales y homicidio relacionado con motivos sociopolíticos.

Aunque los niveles de homicidio cometidos por la delincuencia organizada y las pandillas varían mucho entre las regiones del mundo, actualmente son muy elevados en zonas de América Central y del Sur; tales homicidios son a menudo producto de la violencia que se vive entre esos grupos. En general, los homicidios vinculados a la delincuencia organizada constituyen 30% de los que tienen lugar en el continente americano, por contraste con menos de 1% en Asia, Europa y Oceanía, lo que no necesariamente significa que la delincuencia organizada o las pandillas predominen más en América que en otras regiones. Además, los niveles de este tipo de homicidios pueden variar radicalmente, al grado que, de hecho,

propician cambios en las tasas de homicidio en ciertos países de América Central y el Caribe. Por otro lado, los homicidios perpetrados durante el curso de otros delitos parecen más estables alrededor del mundo; por ejemplo, los relacionados con el robo representaron un promedio de 5% de todos los homicidios cometidos cada año en América, Europa y Oceanía.

No todos los homicidios cometidos en América se relacionan con el delito: los homicidios asociados a conflictos interpersonales también representan una proporción significativa. En Montevideo, Uruguay, por ejemplo, la proporción de homicidios interpersonales es más alta que la de homicidios vinculados al delito; en Quito, Ecuador, las proporciones de esas dos distintas tipologías son casi idénticas. Los homicidios interpersonales dan cuenta de un porcentaje importante de los homicidios en todo el mundo (por ejemplo, Costa Rica: 47%; India: 48%; Suecia: 54%) y sus motivaciones son completamente diferentes de las de los homicidios vinculados al delito, pues frecuentemente se derivan de la intención de resolver un conflicto o castigar a la víctima mediante la violencia cuando las relaciones se tensan. El homicidio cometido por un compañero íntimo o un familiar es una forma de homicidio interpersonal que afecta a todos los países, sin importar su riqueza, nivel de desarrollo ni factores de riesgo y protección, los cuales pueden disminuir los niveles de violencia letal. No obstante, los homicidios cometidos por compañeros íntimos o familiares, que constituyen 14% de todos los homicidios a nivel mundial, son los de mayor intensidad en América y representan una gran proporción de todos los homicidios en Asia, Europa y Oceanía, donde son las mujeres de 30 años en adelante quienes están en mayor riesgo. Otros tipos de homicidio interpersonal, como los derivados de

disputas por una propiedad o venganzas, también ocurren en todo el mundo. La falta de datos dificulta cuantificar la prevalencia mundial de las diferentes tipologías de homicidio.

El homicidio asociado a motivos sociopolíticos resulta más difícil de cuantificar que las otras dos tipologías. Ocurre cuando se intenta ejercer influencia en las relaciones de poder y para impulsar una agenda en particular. Este tipo de homicidio puede llamar mucho la atención debido a que sus efectos son muy impactantes —como en los casos de terrorismo que tienen como consecuencia la muerte— y puede representar una parte sustancial del total de homicidios en contextos o regiones específicos, como las etapas posteriores a un conflicto o los periodos de inestabilidad. Los asesinatos relacionados con la guerra y el conflicto también se consideran violencia sociopolítica, pero no se incluyen en esta categoría porque no forman parte del homicidio doloso.

Factores transversales externos

Son diversos los factores que intervienen en el proceso que lleva a la comisión de un homicidio. Desde la disponibilidad de un arma (o la falta de esta) hasta el uso de sustancias psicoactivas, que podrían actuar como “facilitadores” del homicidio, tales factores pueden determinar patrones y niveles de este delito; cuando se les presta atención a través de políticas de prevención, los homicidios pueden disminuir.

Las armas desempeñan un papel significativo en los homicidios, aun cuando no todas las involucran. Las armas de fuego son las que se usan más, dado su elevado nivel de letalidad, y dan cuenta de cuatro de cada 10 homicidios a nivel global, mientras que “otros medios”, como la fuerza física y

los objetos contundentes, el envenenamiento y el estrangulamiento, entre otros, fueron causantes de poco más de una tercera parte de los homicidios, mientras que las armas punzocortantes causaron una cuarta parte.

El uso de armas de fuego es particularmente predominante en América, donde dos terceras partes de los homicidios se cometen con estas, mientras que en Oceanía y Europa se utilizan con más frecuencia las armas punzocortantes. Sin embargo, no todas las zonas con índices de homicidio elevados se asocian con una alta prevalencia de homicidios por arma de fuego. Por ejemplo, algunas subregiones con tasas de homicidio relativamente altas, como Europa Oriental y África del Sur, muestran un porcentaje relativamente bajo de homicidios por arma de fuego, mientras que otras, como Europa del Sur y África del Norte, presentan tasas de homicidio más bajas, pero porcentajes más altos de homicidio por armas de fuego.

Además de las armas, el consumo de alcohol o de drogas ilícitas aumenta el riesgo de ser víctima de la violencia o convertirse en victimario. En Suecia y Finlandia, por ejemplo, se han realizado estudios que revelan que más de la mitad de los homicidas habían ingerido alcohol cuando cometieron el crimen. En Australia, se dio a conocer que casi la mitad de los homicidios estuvieron precedidos de consumo de alcohol por parte de la víctima o el victimario, o ambos. Las drogas ilícitas pueden incidir en los niveles de homicidio de diferentes formas, pero los efectos psicofarmacológicos de algunas de ellas, como la cocaína y los estimulantes de tipo anfetamínico, están más vinculados a la violencia que otros y pueden tener un impacto en los homicidios similar al causado por el alcohol, como indican los datos de diversos países.

Aparte de la violencia asociada al consumo de drogas ilícitas, la violencia que se relaciona con la operación de los mercados de estas drogas también puede determinar los niveles de homicidio, a menudo como resultado de la lucha entre varios actores.

2.3 DEFINICIÓN DE CONCEPTOS FUNDAMENTALES

Adicción: Dependencia de sustancias o actividades nocivas para la salud o el equilibrio psíquico. Afición extrema a alguien o algo.

Alcoholismo: Abuso en el consumo de bebidas alcohólicas. Enfermedad ocasionada por el abuso de bebidas alcohólicas, que puede ser aguda, como la embriaguez, o crónica.

Cuento: Variedad del relato que se realiza mediante la intervención de un narrador y con preponderancia de la narración sobre las otras estrategias discursivas, las cuales, aparecen subordinadas a la narración y ser introducidas por ella.

Crimen: Delito grave. Acción indebida o reprensible. Acción voluntaria de matar o herir gravemente a alguien.

Destino: El Diccionario de la Real Academia Española dice con respecto al destino: “*encadenamiento de los sucesos considerado como necesario y fatal.*” Hoy se llama destino a la sucesión inevitable de acontecimientos provocados e incognoscibles. Muchas veces estos pueden ser una mera casualidad si se concibe al destino como una acción que conlleva a una reacción. Es decir, fuerza más o menos determinada a la que se tiene como responsable de acontecimientos que intervienen en la vida e historia de los hombres, porque nada existiría por azar, al igual que nada se crearía de la

nada . M. Rosental, en su *Diccionario filosófico*, define al destino de la siguiente manera: “concepto que expresa la noción religiosa e idealista de una fuerza sobrenatural que predetermina todos los acontecimientos en la vida de las personas [...] en un sentido un sentido no filosófico, el concepto de destino también se usa para expresar la conjunción de circunstancias en la vida de un individuo o de un pueblo entero.” (ROSENTAL 1988: 123).

Ahora bien, dentro de lo que a nuestra investigación concierne, cabe señalar que el punto de vista desde el cual estudiaremos el tema del destino, será aquel que lo conceptúa como una fuerza sobrenatural que opera sobre la vida del hombre durante su paso por la existencia.

Drogadicción: Persona que padece de adicción por algún tipo de drogas.

Fanatismo religioso: Es el que se identifica como el individuo con una conducta ennegrecedora hacia una religión en particular, lo cual puede causar que cometa actos en contra de las personas que no creen en esta. “En la naturaleza todas las especies se devoran; en la sociedad son las clases las que se devoran unas a otras. Así se hacen mutua justicia sin que intervenga la ley.”

Lesbianismo: Tatiana Peláez Acevedo en su tesis “*Lesbianismo y construcción del sujeto homosexual al femenino en Colombia visto a través del poemario “Rupturas” de Fedra*”, toma las definiciones de Karl María Kertbeny (1869), ella se refería a la atracción sexual que existía entre dos personas del mismo sexo, pero como algo completamente ligado a su personalidad, es decir, no lo consideraba anormal. Kerl Henrinrich, declaró que la homosexualidad era innata y no se podía remover, es decir, era completamente natural. Por otra parte se dice que el lesbianismo es un

reconocimiento, un despertar, un redespertar de la pasión de las mujeres por las mujeres.

Las mujeres a través del tiempo han peleado y han muerto antes de negar esa pasión. Es precisamente en la muerte donde termina la protagonista del cuento Doña Carmelo, en una sociedad que no es capaz de aceptar el mundo en su diversidad (PELAEZ 2008: 10-21).

Libertinaje: El concepto de libertinaje procede de libertino, que es la persona que malgasta su fortuna en juerga y diversión. Suele tratarse de un sujeto nihilista y ateo, que solo se preocupa por buscar los placeres corporales. Es un abuso de la libertad física, psicológica o moral, y siempre es hacer lo que quieres más allá de las reglas y actuar sin responsabilidad. Desde un punto de vista social, estarían presente la combinación de cerveza, droga, desenfreno sexual y también cierto temperamento alienante por la proliferación de términos ajenos al idioma e incluso el robo para conseguir lo que desea llegando a situaciones trágicas y escalofriantes.

Literatura: Corpus total de poemas, obras de teatro y novelas que proporcionan hipótesis o modelos de experiencia y de comportamiento humano. La literatura habla el lenguaje de la imaginación en el que las emociones y las ideas no están separadas; apela a ambas cosas al mismo tiempo; analizamos y sentimos objetiva y subjetivamente al mismo tiempo. Cuando leemos, no almacenamos poemas y novelas en la mente como si ésta fuera una biblioteca. Todas las imágenes o historias nos recuerdan otras imágenes e historias, todas ellas estrechamente imbricadas en una misma familia o estructura literaria. Es tarea del lector percibir cómo el microcosmos que es cada texto está interpenetrado por todos los demás textos y cómo es

posible identificar en él, por expresión o implicación, toda su experiencia imaginativa. Al igual que las otras Artes, la literatura proporciona al hombre el sentido genuino de su propia identidad. El estudio de la literatura también pone en plena evidencia la validez de las estructuras sociales en las que vivimos y, en consecuencia, nos proporciona una manera de liberarnos de los condicionamientos en los que, inconscientemente, todo ser humano está atrapado. Además de revelarnos nuestra condición humana, la literatura también nos ayuda a expandir y transformar continuamente nuestra visión social, siempre que sintamos su energía y hagamos parte de nuestra vida la visión continuamente renovada o apocalíptica que nos proporciona lo que leemos.

Pobreza: Cualidad de pobre. Falta, escasez. Dejación voluntaria de todo lo que se posee, y de todo lo que el amor propio puede juzgar necesario, de la cual hacen voto público los religiosos el día de su profesión. Escaso haber de la gente pobre. Falta de magnanimidad, de gallardía, de nobleza del ánimo.

Violencia: Rollo May, dice: *“Al despojar de poder a la gente, lo que promovemos es la violencia y no el control de la misma.”* En nuestra sociedad, los hechos violentos los llevan a cabo en su mayoría aquellos que procuran restablecer su autoestima, intentando defender la imagen de sí mismos y recuperar la significación de la cual carecen. Y Hanna Arendt, argumenta que *“la violencia es la expresión de la impotencia”*. La paradoja central consiste en que, esta carencia de significación, gestante de los actos violentos, hace que estos últimos la consoliden aún más.

La violencia fue asociada desde tiempos muy remotos a la idea de la fuerza física y el poder. El elemento esencial en la violencia es el daño, tanto

físico como psíquico. Este puede manifestarse de múltiples maneras (por ejemplo, los estímulos nocivos de los que depende) y asociado igualmente, a variadas formas de destrucción: lesiones físicas, humillaciones, amenazas, rechazo, muerte, etc.

Es destacable también el daño (en forma de desconfianza o miedo) sobre el que se construyen las relaciones interpersonales, pues está en el origen de los problemas en las relaciones grupales, bajo formas como la polarización, el resentimiento, el odio, etc., que, a su vez, perjudica las redes sociales y de comunidad. Otro aspecto de la violencia que hay que tener en cuenta es que no necesariamente se trata de algo consumado y confirmado; la violencia puede manifestarse también como una amenaza sostenida y duradera, causante de daños psicológicos quienes la padecen y con repercusiones negativas en la sociedad.

En otro orden de cosas, cuando la violencia es la expresión contingente de algún conflicto social puede darse de manera espontánea, sin una planificación previa minuciosa. La violencia puede además ser encubierta o abierta; estructural o individual. Es un comportamiento deliberado, que provoca, o puede provocar, daños físicos o psicológicos a otros seres, y se asocia, aunque no necesariamente, con la agresión física, ya que también puede ser psicológica, emocional o política, a través de amenazas, ofensas o acciones. Algunas formas de violencia son sancionadas por la ley o por la sociedad, otras son crímenes. Distintas sociedades aplican diversos estándares en cuanto a las formas de violencia que son o no son aceptadas.

CAPÍTULO III

METODOLOGÍA

3.1 NIVEL Y TIPO DE INVESTIGACIÓN

3.1.1 NIVEL DE INVESTIGACIÓN

El nivel de investigación es descriptivo y explicativo. Descriptivo porque referirá los acontecimientos de los cuentos *Sinfonía patética* y *Doña Caramelo*; explicativo porque caracterizará y fundamentará las dimensiones literarias relacionadas a la fatalidad en la vida de los personajes de los cuentos ya señalados, con los que se propicia la comprensión e interpretación de los cuentos estudiados.

3.1.2 TIPO DE INVESTIGACIÓN

La investigación es cualitativa, en razón de que a través de un análisis hermenéutico se identificará los acontecimientos que evidencian la fatalidad en la vida de los personajes de los cuentos *Sinfonía patética* y *Doña Caramelo*.

3.2 DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

El diseño de la presente investigación es no experimental; es un estudio interpretativo, descriptivo y explicativo. En ese sentido su diseño corresponde al descriptivo simple:

O ----- M

Dónde:

O: Es la observación o estudio hermenéutico.

M: El objeto de estudio, los cuentos: *Sinfonía patética* y *Doña Caramelo*.

3.3 POBLACIÓN Y MUESTRA

Población

Está compuesta por la única obra publicada narrativa del autor:

Agujeros Negros (2014), libro de cuentos.

Muestra

Constituida por los cuentos:

Sinfonía patética

Doña Caramelo

3.4 TÉCNICAS E INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE DATOS

La investigación es documental, en ese sentido centra su atención analítica en la obra narrativa *Agujeros negros*. Para su estudio hermenéutico recurrirá a las técnicas de *Análisis de contenido*, *Análisis crítico* y *Análisis documental*; los instrumentos serán la *ficha textual* y la *entrevista*.

3.4.1 TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS

Omar E. Becerra N. en *Elaboración de instrumentos de investigación* (2012), describe sobre las técnicas.

Técnica: Análisis de contenido

Su propósito es indagar sobre los significados informativo y conceptual de la fuente objeto de estudio, con la finalidad de dar un aporte teórico respecto al asunto que se estudia.

Técnica: Análisis crítico

Evalúa la organización, construcción y contenido de un texto. Estudia la forma y el contenido, centrándose en el rigor lógico y desarrollo de las ideas del objeto de análisis.

Técnica: Análisis documental

Se usa para separar e interpretar la estructura y contenido de un documento; se centra en el rigor lógico, en el desarrollo de las ideas y en la construcción organizada del texto o documento.

3.4.2 INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE DATOS

Instrumento: Ficha textual

Sirve para registrar literalmente los pasajes más importantes o significativos de las narraciones escritas.

Instrumento: Entrevista

Se caracteriza por la preparación anticipada de un cuestionario guía que se sigue de una forma estricta en su orden de formulación. Cumple varias funciones: a) Asegura que el investigador cubra todo el tema, en el mismo orden para cada entrevistado, conservando el contexto conversacional de cada entrevista; b) Cuida el itinerario requerido para mantener la distancia con el entrevistado; c) Establece los canales para la dirección y delimitación del discurso; d) Permite al investigador prestar toda su atención al testimonio de su entrevistado (SANDOVAL 2002:144).

3.5 PROCESAMIENTO DE DATOS

Los datos serán organizados, sistematizados y categorizados, centrados en las dimensiones e indicadores, con la finalidad de describir y explicar el asunto de la investigación.

CAPÍTULO IV

DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Como paso inicial de este capítulo, presentamos las reseñas de los dos cuentos que estudiamos: *Sinfonía patética* y *Doña Caramelo*, textos integrantes del libro *Agujeros negros* de Juan Giles Robles.

Sinfonía patética

Ismael e Isaac son amigos de infancia. Ambos conservan la amistad hasta la juventud. Ismael tiene una familia económicamente solvente e Isaac es de modesta condición. Ambos amigos comparten con complicidad sus jornadas de alcohol, drogas y sexo, que es cotidiana. Esta relación amical se ve truncada por causa de Ismael, quien asesina a pedradas a un jovencito para robarle los calzados de este. El excesivo consumo de alcohol y cocaína afecta su lucidez, llevándolo al homicidio. Ismael aprovecha que Isaac está dormido y le pone la piedra asesina en las manos para inculparlo y salvarse él de la condena.

Doña Caramelo

Doña Caramelo es el sobrenombre de una estudiante universitaria de condición humilde, quien, para sobrellevar sus gastos, decide vender caramelos en los pasillos de la universidad: de esta actividad le deviene el sobrenombre. Doña Caramelo es lesbiana y entabla una relación sentimental con Perlita, una compañera de estudios. La familia de Perlita se entera de esa relación y busca ayuda en amigos que profesan una religión protestante, con

quienes, empujados por el fanatismo religioso, deciden eliminarla, considerándola un ser abominable y diabólico. El crimen se consuma.

En ambos cuentos los personajes están marcados por un desenlace fatal, las circunstancias que viven y padecen son inevitables.

4.1 PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS

DIMENSIÓN: *Sinfonía patética*

a) Acontecimientos sociales:

i) Familia descontrolada

“Sí, Ismael, debes aprender a apreciar a Isaac como si fuera tu hermanito menor. A ver, a ver, aquí hay helado para los dos. Ahora van a ver una película, Pocahontas estará bien. ¡Isaac, Isaac!, no te vayas, papito, Ismael quiere jugar a la guerra, ven.” (GILES 2014: 22).

*“No lo puedo creer, mi viejo se ha llevado mi auto y el muy cagón ni siquiera se molestó en hacer una llamadita para pedirme permiso. Lo que pasa es que hoy todos han estado como locos en la casa debido a los preparativos de las bodas de bronce de mi tía Lucrecia [...] **tú sabes que a mí esa fulanita me cae gordísima [...], así es que yo ni cojudo para asistir a esa reunión.**”* (GILES 2014: 23).

*“No, tarado, no puedo ir a jatear así, **¿qué van a decir mis viejos si me ven llegar sucio y descalzo?, porque es un hecho que mis viejos deben estar esperándome en la puerta de la casa**”.* (GILES 2014: 43).

*“Nadie sabrá qué ocurrió con las tabas del chibolo, no quedará ni rastro de ellas, **mis padres dirán lo que yo quiero que digan**”.* (GILES 2014: 45).

“Isaac Pérez, ¿quién eres?, tu familia no es nada, tú no eres nadie, hasta tus padres hace años se olvidaron de ti, ni tu hermana llorará por ti.” (GILES 2014: 45).

Los pasajes narrativos resaltados refieren el comportamiento de los miembros de la familia de Ismael Molina. Se distinguen la tolerancia y la permisividad:

“¡Isaac, Isaac!, no te vayas, papito, Ismael quiere jugar a la guerra, ven.” Este pasaje señala que la madre de Ismael es complaciente con él; en razón de ello pide, en tono de orden, que Isaac se quede a jugar con Ismael sin considerar el deseo de Isaac. La madre muestra un comportamiento permisivo.

“¿qué van a decir mis viejos si me ven llegar sucio y descalzo?, porque es un hecho que mis viejos deben estar esperándome en la puerta de la casa”. Se aprecia que los padres de Ismael toleran en extremo las borracheras de Ismael, pues el desvelo y espera de ellos es de siempre; se deduce que los padres de Ismael aceptan sus borracheras y que ellos siempre le esperan. Los padres muestran un comportamiento permisivo y tolerante.

Ismael también muestra desprecio por los asuntos sociales de su familia; manifiesta desvinculación familiar al no interesarse por los eventos que convoca a su familia: *“tú sabes que a mí esa fulanita me cae gordísima [...], así es que yo ni cojudo para asistir a esa reunión.”*

El comportamiento de Ismael y de sus padres es grave, pues se distingue que el crimen que cometió Ismael será justificado por sus padres, y él sabe que así será. Se deduce que situaciones graves

como esa fueron ya absueltas anteriormente por sus padres en favor de Ismael; la cita lo dice así: “*mis padres dirán lo que yo quiero que digan*”.

Ismael se muestra inescrupuloso y falto de todo valor moral, pues luego de asesinar al jovenzuelo, para robarle los calzados, acomoda la piedra asesina en manos de su amigo Isaac para que este aparezca como culpable del crimen. También muestra desprecio por la condición humilde de su amigo de juergas: “*tú no eres nadie, hasta tus padres hace años se olvidaron de ti, ni tu hermana llorará por tí*”.

ii) Adicción

“6:17 *Qué buena... está buenaza, Ismaelillo, recontra pura. El doctor Love esta vez sí que se ha reivindicado, porque la vez pasada nos dio puras cochinas, ¿te acuerdas? Puta, pero qué rico es jalar, carajo, qué rico, es como estar en el paraíso, con los ángeles y los arcángeles. [...]. Alguien debería escribir un poema a la coca, una oda a la coca, no se merece menos esta ricura. [...]. Después del amargón, un vaso lleno de chela, lo justo, neurótico amigo. Bueno, ahora te toca a ti. Una de las cosas más bacanes de meterse unos tiros es jalar en grupo, porque, ¿dónde está la gracia de jalar solito? Al menos yo no le encuentro ninguna. Pero nosotros no necesitamos llamar a más gente, [...], basta con los dos, porque eres mi carnal, compadre, [...]. No seas intenso, Ismael. A ver, a ver, mejor te voy a servir. Aquí está, jala, brother, jala, primero con una, luego con la otra, Ya está, qué rico, no es así, compadre?” (GILES 2014: 21, 22).*

“*A ver, un par de chelas para comenzar. Está rica la cerveza, compadre, aunque creo que demasiado helada. Lo que me jode de este local es que todo el tiempo se escuchan cumbias y tecno cumbias, [...]. Vamos a buscar flacas, ojo, compadre, hay que estar atentos. Nada. ¿Será posible que todas las costillas del mundo estén emparejadas esta noche?”.* (GILES 2014: 25).

“Carajo, **ya está amaneciendo**. Parece que todos los sobrevivientes de los discos se han dado cita en el Lucerito. **La chela está muy tibia en este local**. Da un poco de asco, pero no tienen cerveza más helada. Qué diablos, creo que a esta hora no vamos a encontrar otro lugar donde chupar. **No jodas, Isaac, ya vas a comenzar con tus huevadas, ¿no puedes chupar sin coquearte? Bueno, jala si eso te hace feliz**”. (GILES 2014: 27).

“Paso, paso, yo no, compadre, solo quiero tomar, nada de coca. No insistas, carajo. Chupa nomás. Está bien mierda, ya me cagaste. Pero **tienes que servirme, con la misma tarjetita salvadora con la que has jalado**. [...]. Sírveme, compadre del alma. **Tienes razón, jalar solo no tiene ningún sentido, pero jalar entre dos es lo máximo. Qué rico, compadre. Esta vez sí que Love te ha dado de la buena**”. (GILES 2014: 28).

“Choche, a la Alameda y Valdizán, por favor. Ya estamos, ¿y ahora?, ¿adónde vas por Valdizán?, ¿a la chingana de don Paco?, **¿vas a comprar shacta?, ¿tienes el valor de comprar aguardiente a esta alturas del partido?**, allá tú, [...]. Bueno, ya tienes tu shacta de cinco lucas la botella, [...]. No, Isaac, chupa tú solo, ni cojudo para chupar esa cosa, no quiero que me vengan los diablos azules y rojos. ¿Qué?, ¿quieres jalar otra vez y quieres que yo vaya a comprar? A ver, huevón, ¿cómo piensas que voy a ir solo a las Moras a comprar coca? [...]. Pucha, me mueves el bobo, huevón. ¿Por qué siempre termino haciendo lo que no quiero hacer? ¿Por qué siempre terminas convenciéndome de hacer lo que tú quieres que haga?” (GILES 2014: 39).

El consumo de alcohol y drogas es evolutivo en la juerga de Ismael e Isaac; se distinguen fases: de beber cerveza pasan a la cocaína y, cuando ya escasea el dinero, consumen “shacta” (aguardiente). Se reconoce que los personajes son adictos y que el consumo de cocaína es cotidiano. La cocaína es elevada a nivel “celestial”. El relato de estas situaciones ocurre en un espacio temporal largo: dos noches y un día. **Fase inicial:** “A ver, un par de chelas para comenzar. Está rica la cerveza, compadre, aunque creo que

demasiado helada.”; **Segunda fase:** “Puta, pero qué rico es jalar, carajo, qué rico, es como estar en el paraíso, con los ángeles y los arcángeles. [...]. Alguien debería escribir un poema a la coca, una oda a la coca, no se merece menos esta ricura.”; **Tercera fase:** “¿vas a comprar shacta?, ¿tienes el valor de comprar aguardiente a esta alturas del partido?”; **Espacio temporal:** “Carajo, ya está amaneciendo. Parece que todos los sobrevivientes de los discos se han se han dado cita en el Lucerito.”

iii) Libertinaje

“20:35 Vamos, Ismaelillo, así, así. Dale, dale, eso es. No te detengas, por mí no te preocupes que yo entro después de ti, hoy tú tienes la preferencia. Carajo, sigue nomás, ya, pue, a estas alturas no me vas a venir con sermones, [...]. **¿Qué buena es esta hembra, no es así? Los senos, Ismaelillo, lámele los senos, chúpale los pezoncitos. Así, bésale, lámele todo el cuerpo. Ya, no seas malo, ¿no ves que está gritando para que le des el plato principal? Así, así. [...]. Ahora sí, empújase la toda. Uau, cómo aúlla está loba. Eeeso es... eso... cómo te gusta, Marilyn, dime, putita, perrita, ¿te gusta sentir sobre ti todo el peso de tu macho? ¿Sí?**” (GILES 2014: 28).

“Por tu culpa nos han botado del local. No me mires con cara de yo no fui. [...]. Ahora, ¿qué hacemos? ¿vamos a chupar a tu cuarto? Ta bien, compae, pero hay que llevar a un par de costillas, aunque sea una. [...]. Ya sé, llámale a la Marilyn, seguro que como ayer nos ha trampeado, hoy va a atracar. ¿Cómo voy a llamar yo, huevón?, ¿no te he dicho que mi cel está descargado?, llama tú. ¿Y?, ¿positivo?, ¿nos espera en veinte minutos en la puerta de tu jato?, ¡genial! [...].

Perreo, perreo, viva el perreo, vamos Marilyn, perrea, perrea, mamá, vamos, te azoto, ahora azótame tú, viva el perreo, ey, Isaac, ven, baila con nosotros, así, cumpa, los tres, sándwich de Marilyn. [...]. Uhhh todavía tenemos coca, a ver,

choches, [...], **vamos a jalar los tres, obvio que tú también Marilyn, no te hagas a la cojudilla, no es novedad que tú y tus amigas se drogan cuando salen a putear, así es que, ¡a jalar se ha dicho!, primero tú Isaac, ahora tú, amor, así, ¿no es el paraíso?, y ahora yo, ah, qué rico, y ahora a seguir bailando! [...]. Marilyn, no sé por qué la coca me pone tan arrecho [...], a mí la arrechura se me multiplica después de unos cuantos tiros, vamos muñeca, ya, pues, no te hagas de rogar, [...], vamos a la cama, nena, ¿sí? **Ya anocheció y la noche siempre excita. Eso es, amor, mm, tú sí que sabes besar, quiero horadar con mi lengua hasta el fondo de tu garganta, [...], sácate la blusita, no te preocupes, te ayudo, así, ahora el sostén, auau, qué ricas cositas tienes adelante, [...], ya es imposible detenerme, vamos, amor, quiero hundirme entre tus pechos, [...], ya está, ahora sí quiero que seas mía, vamos, aah, aah, sigue, [...].**" (GILES 2014: 35, 36).**

El consumo de alcohol y droga motivan el comportamiento libertino e impúdico de Ismael e Isaac. Tener sexo en presencia del otro no los inhibe; uno de ellos dirige la escena sexual: "*¿Qué buena es esta hembra, no es así? Los senos, Ismaelillo, lámele los senos, chúpale los pezoncitos. Así, bésale, lámele todo el cuerpo. Ya, no seas malo, ¿no ves que está gritando para que le des el plato principal? Así, así. [...]. Ahora sí, empújasela toda. Uau, cómo aúlla está loba.*"

Marilyn, la amiga de juerga de Ismael e Isaac, expresa el mismo comportamiento desenfadado y libertino: "*vamos a jalar los tres, obvio que tú también Marilyn, no te hagas a la cojudilla, no es novedad que tú y tus amigas se drogan cuando salen a putear*".

Marilyn es amiga de juergas, no es pareja sentimental ni de Ismael ni de Isaac, sin embargo, tiene sexo con ellos: "*Ya anocheció y la noche siempre excita. Eso es, amor, mm, tú sí que sabes besar, quiero horadar con mi lengua hasta el fondo de tu garganta*".

En el relato se señala que Marilyn tiene sexo con ambos amigos, durante las borracheras que protagonizan. Se infiere que los valores de recato íntimo y las buenas costumbres no son considerados, y son muestras de libertinaje.

b) Acontecimientos delictivos:

i) Violencia/homicidio

*“Ey, ey, ey, pero qué está pasando ahí adentro, tres huevones le están sacando la mierda a un patita con cara de choro. **Mira al chibolo que atiende, ¿qué va a hacer? Está sacando una huevadaza como un bate de béisbol, manya lo está sacando del local a punto de golpes con el bate, este chibolo sí que no tiene le miedo a nada.** Mejor no entremos, hay que buscar otro local por acá cerca. Mira, compadre, son como siete compinches del patita con cara de choro que están llegando; **entre los ocho ahora atacan a los tres que comenzaron la bronca, uau, pero también están golpeando al chibolo que atiende en el Ibiza. Mierda, van a matar al chibolo,** mejor vámonos con la moto, Isaac, esto va a terminar mal. Carajo, un chorro de sangre está llegando hasta mi moto, hasta tu casaca, Isaac. Vamos por Abtao. [...]”* (GILES 2014: 24).

“¿Qué hago, mierda, qué hago? ¿Qué dices? ¿El pata que está pasando por el frente? No, no, ni cagando. Diosito, pensándolo bien, creo que es mi última opción, si no, qué vergüenza. Está bien, creo que lo haré. Estás hecho una piltrafa humana y aun así me sigues dominando, continúas ordenándome que haga lo que no quiero hacer. Nunca he hecho estas cosas. [...].”

***Oye, concha tu madre, quédate quieto ahí nomás, ni se te ocurra hacer fuerza, te reviento la cabeza a pedradas y a fierrazos.** Ahora, ¿qué hago?, este huevón está resistiéndose, se me escapa, [...], ya te alcancé, chibolo de mierda, **por tu bien déjate robar, si no yo no respondo.** Mierda el chibolo me ataca, qué huevón soy, ¿hasta un chibolo puede vencerme? No, carajo, Ismael no tiene por qué siempre ser el vencido.*

Aquí está la piedra. Toma, mierda, va uno, venga otro con más fuerza sobre el cerebro, van dos, y para que nunca me vuelvas a mirar, chibolo imbécil, toma uno más, van tres. Caíste a los pies de Isaac, ya tu sangre riega sus zapatos y pantalón. Dios mío, ¿qué he hecho?, ¿por qué me has abandonado?” (2014: 43, 44).

En el ambiente de los bares siempre hay situaciones de violencia y de crímenes. En esos episodios no solo se involucran los clientes, sino también quienes los administran: *“Mira al chibolo que atiende, ¿qué va a hacer? Está sacando una huevadaza como un bate de béisbol, manya lo está sacando del local a punto de golpes con el bate, este chibolo sí que no le tiene miedo a nada.”; “entre los ocho ahora atacan a los tres que comenzaron la bronca, uau, pero también están golpeando al chibolo que atiende en el Ibiza. Mierda, van a matar al chibolo”.*

La evolución excesiva del consumo de alcohol hasta las drogas, el largo tiempo de dicho consumo, eliminan la lucidez, el sentido del bien vivir y del bien actuar de Ismael e Isaac. Luego de la compra de cocaína Ismael es golpeado y asaltado, le roban hasta sus calzados, situación que le preocupa y que busca solucionar, pues no quiere llegar así a su casa; decide asaltar a un jovenzuelo: *“Oye, concha tu madre, quédate quieto ahí nomás, ni se te ocurra hacer fuerza, te reviento la cabeza a pedradas y a fierrazos.”.* Ante la resistencia del robo, amenaza: *“por tu bien déjate robar, si no yo no respondo.”* Considerando que no podrá robarle fácilmente al jovenzuelo le ataca demencialmente: *“Aquí está la piedra. Toma, mierda, va uno, venga otro con más fuerza sobre el cerebro, van dos, y para que nunca me*

vuelvas a mirar, chibolo imbécil, toma uno más, van tres. Caíste a los pies de Isaac, ya tu sangre riega sus zapatos y pantalón. Dios mío, ¿qué he hecho?, ¿por qué me has abandonado?” Ismael termina asesinando a pedradas al jovenzuelo. En un rasgo de lucidez se preocupa por lo que hizo y apela a Dios acusándole de haberle abandonado. El crimen se consuma como consecuencia del aturdimiento provocado por el excesivo consumo de alcohol y drogas.

DIMENSIÓN: Doña Caramelo

a) Acontecimientos sociales:

i) Lesbianismo

*“Mi cuarto es un lugar demasiado miserable como para que una princesa como ella habite ahí y ni pensar en su casa, con esos energúmenos que tiene como hermanos. **Amparados por la soledad y oscuridad de la madrugada, a veces nos tenemos que contentar con chapes y arrumacos en alguna callejuela, pero cuando nuestra sed de pasión se vuelve insoportable, tenemos que irnos a algún hotel de mala muerte. [...],** pasamos momentos divinos, y solo entonces sentimos que somos dos y solo dos. La última vez nos hemos quedado tres días completos en uno de esos hoteles donde ya nos conocen”.* (GILES 2014: 123, 124).

*“El semestre recién comenzaba y yo nunca la había visto por la universidad, [...]. **Fue como si un ángel se apareciese ante mis ojos. Se sentó tan cerca de mí que no podía dejar de contemplarla y desde aquel momento juré que sería mía.** Semanas antes yo me había templado feamente de Juliana, la charapita, pero lo cierto es que Juliana era toda una farsante y estaba en locos amores con Jishuco Pelaez”.* (GILES 2014: 125).

*“Durante el velorio me senté junto a Perlita y tuve por primera vez la oportunidad de conversar con ella. En varias ocasiones me miró fijamente a los ojos y yo sentí que moría de emoción. Cuando salimos ya era madrugada y me ofrecí a acompañarla a su casa. **En algún momento ya no pude más y me declaré. Pareció sobresaltarse y no dijo nada, solo se despidió con un gesto.** Tres días después nos asociamos para hacer un trabajo de Estadística, [...]. La más hermosa sorpresa de toda mi vida fue cuando, antes de buscar al tercer miembro del grupo de trabajo, **me llamó a un lado y me dijo que sí, que aceptaba convertirse en mi compañera.**” (GILES 2014: 125, 126).*

Doña Caramelo es el nombre que la comunidad estudiantil universitaria le designa a una alumna foránea, de condición humilde, que vende caramelos para proveerse de dinero. El lesbianismo de *Doña Caramelo* se distingue en los siguientes pasajes: *“Fue como si un ángel se apareciese ante mis ojos. Se sentó tan cerca de mí que no podía dejar de contemplarla y desde aquel momento juré que sería mía.”* La cita refleja el enamoramiento de *Doña Caramelo*. Luego de un lapso esta declara su amor a su compañera de estudios: *“En algún momento ya no pude más y me declaré. Pareció sobresaltarse y no dijo nada, solo se despidió con un gesto.”* Finalmente, *Doña Caramelo* recibe la aceptación de su amorío: *“me llamó a un lado y me dijo que sí, que aceptaba convertirse en mi compañera.”* Los episodios que siguen demuestran los encuentros amorosos y lésbicos de *Doña Caramelo* con su pareja: *“Amparados por la soledad y oscuridad de la madrugada, a veces nos tenemos que contentar con chapas y arrumacos en alguna callejuela, pero cuando nuestra sed de pasión se vuelve insoportable, tenemos que irnos a algún hotel de mala muerte.”*

ii) Fanatismo religioso

“Las sagradas escrituras lo repiten a cada instante, comete pecado abominable aquel que se burla de lo establecido por las sanas y santas tradiciones y costumbres que han seguido los justos a través de generaciones y generaciones. Estas cosas les están pasando como castigo por no asistir tú y tu familia a la iglesia, [...]” (GILES 2014: 127).

“Estoy completamente seguro de que mi pastor y todos los de mi iglesia lo aprobarían, es un acto de justicia, de reivindicación, seremos instrumentos del Señor.” (GILES 2014: 128).

“Cuando llegamos a la acequia, el cadáver continuaba en el mismo lugar, era como si las autoridades quisiesen dejarlo en exhibición por un buen tiempo. [...]. Y a un costado había un letrero cuyos desiguales caracteres decían así: Así mueren las machonas y los cabros, es la voluntad del Señor.” (GILES 2014: 131).

La familia de la pareja de *Doña Caramelo* se entera de la relación lesbiana que esta tiene con su hermana. La familia busca apoyo en sus amistades, que pertenecen a una congregación religiosa protestante, para castigarla y eliminarla: *“Las sagradas escrituras lo repiten a cada instante, comete pecado abominable aquel que se burla de lo establecido por las sanas y santas tradiciones y costumbres”*. La voz sentenciosa del hablante manifiesta su pensamiento fanático. Se aprecia que es un deber religioso eliminar a quienes trasgreden lo tradicional y las costumbres vinculados a relaciones sentimentales: *“es un acto de justicia, de reivindicación, seremos instrumentos del Señor.”* Cuando se consuma el crimen, los asesinos, fanáticos religiosos, dejan un cartel justificando el asesinato cometido: *“Y a un costado había un letrero cuyos desiguales caracteres decían así: Así mueren las machonas y los cabros, es la voluntad del Señor.”*

iii) Homofobia

“No te preocupes, Pachín, para eso estamos los buenos amigos. Tienes toda la razón del mundo, esas cosas no se pueden ni deben tolerar. **Deberíamos poner fin a todas esas cochinas. No es imposible, poco a poco habría que acabar con todos esos engendros del demonio.** Hoy daremos el primer paso. El pastor de mi iglesia siempre lo predica, son cosas del demonio.” (GILES 2014: 127).

“Tú sabes, hermano, que en casa de buenos evangélicos, nunca, óyelo bien, nunca ocurren porquerías así. **Meterse con tu hermana, qué atrevimiento, qué insulto, me duele tanto o más que a tí mismo, qué maldito engendro.**” (GILES 2014: 127).

“**Aleluya, ahí viene a lo lejos, ya conozco de memoria esa forma tan horrible de caminar; no ha sido en vano nuestra vigilancia de estos últimos días.**” (GILES 2014: 128).

Las amistades de la familia de la pareja de *Doña Caramelo* manifiestan su desprecio o comportamiento homofóbico a esta:

“Deberíamos poner fin a todas esas cochinas. No es imposible, poco a poco habría que acabar con todos esos engendros del demonio.” El desprecio y alienación a lo lesbiano se refuerza aún más: “Meterse con tu hermana, qué atrevimiento, qué insulto”. La homofobia se da hasta por la forma de caminar que tiene *Doña Caramelo*: “ahí viene a lo lejos, ya conozco de memoria esa forma tan horrible de caminar”.

b) **Acontecimientos delictivos:**

i) **Violencia/homicidio**

“La semana pasada nos hemos ido de las manos, cómo me arrepiento de haberle dejado morado el ojo izquierdo. Me ha dicho que me va a abandonar, que se va a desquitar de mí. Pero ayer se me ha acercado muy coquetamente a la salida de la universidad. Me ha dicho que no me olvide de su cumpleaños y yo le prometí esta cena.” (GILES 2014: 126).

“Siento un temor extraño. Bajan dos sujetos del auto, ¿quiénes son?, ¿por qué me abordan?, ¿por qué me hacen subir a la fuerza? Ahora entiendo, es el final. Mientras el vehículo se desplaza a toda velocidad con dirección al río, desde mi incómoda posición me esfuerzo por alcanzar ver por lo menos un pedacito de luna. Recordaré lo que amo recordar a cada instante. Se lo contaré a la luna: la conocí en abril...” (GILES 2014: 127).

“Manos a la obra, que no se acobarde nadie. [...]. Ruco, Pachín, bajen del auto, Coco, tú te quedas al volante, yo estaré a tu lado. ¿Ya está adentro? Eso es, a toda velocidad, Coco. Hacia la salida de la ciudad, con dirección al río, rápido, sigue [...]. Ya está, detente. Ahora sí, todos afuera. Cada uno le dará tres golpes con este mazo. Muere, maldición de la tierra, engendro del demonio. No ha muerto todavía, con mis propias manos le pasaré este alambre por el cuello, nada me dará más gusto. Ya está, se quedó como mirándome con dulzura, como si de alguna forma quisiese vengarse con esa mirada. [...]. Llevaremos el cuerpo a un lugar que sirva de escarmiento a todos aquellos que están a punto de desviarse por el mal camino. [...]; esta noche nos hemos convertido en los instrumentos del Señor, Él nos lo recompensará.” (GILES 2014: 128).

El comportamiento sentimental de Doña Caramelo manifiesta celos de su pareja. Estos celos descontrolados motivan la agresión física a su pareja: **“La semana pasada nos hemos ido de las manos, cómo me arrepiento de haberle dejado morado el ojo izquierdo.”**

El familiar y las amistades de la pareja de Doña Caramelo ejecutan el plan de asesinato. El paso inicial para eliminarlo es secuestrarlo: *“Bajan dos sujetos del auto, ¿quiénes son?, ¿por qué me abordan?, ¿por qué me hacen subir a la fuerza? Ahora entiendo, es el final.”* Doña Caramelo presume su destino final: la muerte. Los fanáticos religiosos llevan a cabo el homicidio, asesinan a *Doña Caramelo*: *“Muere, maldición de la tierra, engendro del demonio. No ha muerto todavía, con mis propias manos le pasaré este alambre por el cuello, nada me dará más gusto. Ya está, se quedó como mirándome con dulzura, como si de alguna forma quisiese vengarse con esa mirada.”* La voz fanática expresa triunfante: *“esta noche nos hemos convertido en los instrumentos del Señor, Él nos lo recompensará.”* Los asesinos fanáticos consideran que es un deber religioso asesinar a quien consideran que es “engendro del demonio” y que el “Señor los recompensará”.

4.2 DISCUSIÓN DE RESULTADOS

a) Con las bases teóricas

Cuatro acontecimientos importantes mueven el protagonismo de los cuentos *Sinfonía patética*, en adelante *SP*, y *Doña Caramelo*, en adelante *DC*. En el cuento *SP* se distinguen a: familia descontrolada, adicción, libertinaje y violencia ligada al homicidio; en el cuento *DC* están: lesbianismo, fanatismo religioso, homofobia y violencia con final homicida. En adelante describimos y explicamos cada uno.

SINFONÍA PATÉTICA

Familia descontrolada:

Los estudios sociológicos y antropológicos presentan varias clasificaciones respecto a la familia, en consideración a diferentes enfoques. Para el presente estudio nos interesó la propuesta teórica de Gerardo Casas, sustentado en su estudio *Las configuraciones familiares*.

Casas sostiene que: “*En familias con adolescentes, posiblemente los problemas de control se ligen con la incapacidad de los progenitores para pasar del estadio de padres solícitos de niños pequeños al de padres respetuosos de adolescentes*”. (CASAS 1992: 8).

Ismael e Isaac son amigos desde la infancia. La evocación episódica de Ismael así lo refiere. Se sobreentiende que la madre de Ismael es complaciente, llegando a realizar cosas que Ismael le solicita. Con este molde familiar, permiso, crece Ismael, en razón de ello él se muestra libertino, teniendo siempre como compañero de sus jornadas a Isaac.

“*Otros jóvenes drogadictos, en cambio, son expulsados temprana y duramente. Les falta la experiencia de ser necesitados por los demás y de ser importantes para ellos. Tales jóvenes buscan en las drogas “inyecciones de leche tibia y nutritiva” –un poco de ese calor y de esa seguridad que no se les brindó en las familias*” (CASAS 1992: 5-8).

Isaac, por referencia de Ismael, vive solo, pues sus padres le abandonaron. Esta situación explicaría su declinación a las drogas, pues sumido en ellas hallaría “el calor y la seguridad” que su familia le negó.

Adicción:

“Una de estas conductas de riesgo es el consumo de alcohol y drogas. Dentro de los factores que favorecen el consumo de drogas en la adolescencia están los aspectos culturales, interpersonales, psicológicos y biológicos, incluyendo la disponibilidad de sustancias, privaciones económicas extremas, comportamiento problemático, bajo rendimiento escolar, inicio precoz de consumo, entre otros” (SALAZAR 2004: 179-186).

Se infiere que Ismael e Isaac consumen drogas desde la adolescencia, es decir, hay una práctica precoz de ello; a esto se agregaría la situación económica y de abandono que vive Isaac. Ambas situaciones serían los motivos que los empujaría a la adicción.

“Existen drogas de entrada a drogas más fuertes; proponiéndose los siguientes estadios en el consumo: primero uso de cerveza o vino, luego uso de cigarrillos o licores con alto contenido de alcohol, tercero uso de marihuana y cuarto uso de otras drogas ilícitas. Mientras más joven el adolescente inicia el consumo de alcohol, mayores son las probabilidades de desarrollar un problema de alcoholismo de adulto.” (SALAZAR 2004: 179-186).

Ismael e Isaac en sus salidas consumen de modo secuencial y evolutivo alcohol y drogas. Primero beben cerveza, luego cocaína, más tarde se descontrolan y consumen cerveza, aguardiente y cocaína.

“El abuso físico es un factor que refleja una mala relación del adolescente con su entorno familiar y problemas de comunicación con sus padres, y esta mala relación con los padres se halla asociada al consumo de alcohol y drogas.” (SALAZAR 2004: 179-186).

Ismael, luego de largas horas de consumir alcohol y drogas, pierde lucidez y decide robarle los calzados a un jovenzuelo, al sentir resistencia del jovenzuelo le mata con golpes de piedra en la cabeza: se convierte en homicida. El alcohol y la cocaína le empujaron a una extrema violencia.

Libertinaje:

“los jóvenes de la actual generación, que pretenden, ante el asombro de los adultos, tomar las riendas de su propia vida a una edad en que antes solo se esperaba que obedecieran. La autoridad paterna es cuestionada; los padres se sienten confundidos al apreciar que sus hijos le dan un valor muy especial a la palabra "permitir".

Entre algunos jóvenes esta permisividad de parte de los padres cae en el extremo y, a consecuencia de ella, se da el libertinaje.” (BATLLORI 1993: 5-7).

Se infiere que los padres de Ismael son permisivos, el recuerdo de este, de los pasajes de su niñez así lo evidencia. En tal sentido, tal permisividad, posibilitó que Ismael sea libertino y llegara a consumir alcohol y drogas, llevando consigo a Isaac, su amigo de siempre.

Violencia ligada al homicidio:

“Aquellos que no desarrollan su capacidad lúdica mostrarían un gran miedo a sus fantasías, las cuales estarían siendo reprimidas fuertemente. Represión sin reelaboración o sublimación conducirían a acrecentados sentimientos de culpa que se transformarían en la necesidad de realizar actos sancionados, para aplacar la necesidad de castigo generada por la culpa.” (RUIZ 2013: 23-31).

Se puede presumir que Ismael no desarrolló su vida lúdica, su vida de juegos y fantasías, que por alguna razón fue reprimido, esta situación más tarde lo empujaría a cometer un acto sancionable, el homicidio.

“El mimetismo es peligroso porque contiene la capacidad de victimizar a otros. Cuando se despliega el encono, este se convierte en un deseo que es seguido por otros miméticamente. Este afán se refuerza sobre los escándalos personales, los cuales ya no dirigen su odio hacia el enemigo personal, sino hacia una víctima socialmente escogida. Nace así la figura del «chivo expiatorio».” (RUIZ 2013: 23-31).

En los actos miméticos hay un objeto de deseo que empuja a quien lo padece a conseguir lo deseado. Esto explicaría el asesinato del jovenzuelo, pues este tenía los calzados que deseaba Ismael para solucionar su problema. El objeto de deseo no es la vida del jovenzuelo, sino sus calzados, que Ismael consigue luego de asesinarle.

“Las drogas ilícitas pueden incidir en los niveles de homicidio de diferentes formas, pero los efectos psicofarmacológicos de algunas de ellas, como la cocaína y los estimulantes de tipo anfetamínico, están más vinculados a la violencia que otros y pueden tener un impacto en los homicidios similar al causado por el alcohol.” (RUIZ 2013: 23-31).

Como ya lo explicamos antes, el consumo exagerado de alcohol y cocaína de Ismael e Isaac afectan la racionalidad de Ismael, quien desconcertado y aturdido por su estado asesina al jovenzuelo, convirtiéndose en homicida.

DOÑA CAMELO

Lesbianismo:

“La adscripción de las mujeres a una de estas categorías y la estigmatización de aquellas incluidas en la categoría de mujeres homosexuales, sirve para que el lesbianismo sea utilizado, de manera ejemplar, como amenaza contra las “buenas” mujeres de lo que puede ocurrirles si dejan de serlo (ALFARACHE 2003: 5-7)”.

Del diálogo que sostienen el hermano de Perlita y sus amigos se distingue que ellos condenan punitivamente la condición de lesbiana de Doña Caramelo. Ella es estigmatizada como ser abominable y diabólico, y que es una amenaza para la sociedad.

Fanatismo religioso:

“De esta forma, la religión no solo norma las prácticas del creyente, sino que también construye la personalidad fanática, la que no puede disociarse de los dictados de obligado cumplimiento, pues su constitución propia, su personalidad, es una con el trascendente y su voz: el libro sacro. El libro sacro obra como saber de la verdad, lo que tiene consecuencias en distintos planos.” (TAGUENCA 2013: 121-133).

La religión que profesan los amigos del hermano de Perlita construyó la personalidad fanática de estos, ellos cumplen el dictado del *libro sacro*, pues de este surge el saber de la verdad, que están obligados a cumplir por ser indiscutible: el homicidio de quien consideran diabólico.

“La persona fanática no duda ni un momento el tener la verdad en su poder y no necesita cuestionarse esa verdad como lo haría el relativista. Al fanático no le importan las críticas, simplemente no le interesan. Se une al grupo creyente al cual pertenece y se encierra en sus creencias y lo demás le tiene sin cuidado.” (TAGUENCA 2013: 121-133).

Las amistades del hermano de Perlita consideran tener la verdad en su poder, verdad y poder incuestionable por corresponder a los designios religiosos. Con ese esquema de verdad, de fanatismo religioso, deciden eliminar a Doña Caramelo.

El profesor Luis Mozombite (entrevistado) dice al respecto: *“El fanatismo religioso es capaz de cambiar el destino y llevarlo a la fatalidad a Doña Caramelo y los fanáticos son jóvenes evangélicos, mal encausados que rechazan radicalmente el lesbianismo de la protagonista.”*

Mario Malpartida (entrevistado) acota lo siguiente: *“Todo fanatismo en la realidad es malo, ya sea en el campo religioso, político, deportivo, etc. Ya que el fanatismo religioso efectivamente ha llevado a situaciones extremas, porque los fanáticos religiosos, así como los homosexuales, en este caso las lesbianas, tienen una psicología muy particular, ellos se consideran de una u otra manera seres especiales. Las relaciones de las lesbianas y homosexuales son relaciones patológicas, es decir enfermizas. Eso es lo que más o menos pasa con los fanáticos religiosos, ellos se sienten como los llamados para resolver los problemas del mundo y se creen capaz de ejercer una actitud de justicia desde su punto de vista, según la llamada palabra de Dios”*.

Homofobia:

“La homofobia, vista a través de los crímenes a homosexuales, da cuenta de las consecuencias del androcentrismo y de los valores altamente masculinistas. Asimismo, visibiliza las relaciones de poder, no únicamente de los hombres hacia las mujeres, sino dentro de las diversas masculinidades.”
(VALENZUELA 2009: 26-77).

El hermano de Perlita, al recurrir a sus amistades religiosas, no hace sino mostrar su desprecio a Doña Caramelo, este desprecio es homofóbico por reconocer en ella a una lesbiana. En su estructura mental androcéntrica no encaja lo homosexual.

“La homosexualidad, ha sido apreciada de diferentes maneras en civilizaciones trascendentales para la humanidad, no es un fenómeno característico de nuestra era, sin embargo, esta no fue aprobada por todos los

pueblos existentes a. de C., puesto que muchos de ellos condenaban las prácticas homosexuales (de hombres y mujeres) a través de rigurosos castigos: mutilación de órganos sexuales, condenas de muerte a ser enterrados vivos, la suspensión de todos sus derechos como ciudadanos y ejecuciones públicas.” (TAGUENCA 2013: 121-133).

La homosexualidad no es una práctica moderna, ya desde la antigüedad se supo de ella; asimismo, siempre se ha condenado esta condición sexual, se llegaron a mutilar los órganos sexuales, se condenaban a muertes crueles. En ese sentido la homofobia actual no es extraña. El hermano de Perlita y sus amigos son una extensión de los homofóbicos.

“La homofobia encuentra su expresión clarísima cuando nos horroriza la homosexualidad y creemos que es enfermedad o perversión y por ello descalificamos, sometemos al ridículo y a la vergüenza a las personas, las discriminamos y las agredimos.” (TAGUENCA 2013: 121-133).

El amigo de Pachín, el hermano de Perlita, manifiesta su condena hacia Doña Caramelo, siente horror y llega a decir: *“Deberíamos poner fin a todas esas cochinas. No es imposible, poco a poco habría que acabar con todos esos engendros del demonio.”*

Violencia con final homicida:

“Son diversos los factores que intervienen en el proceso que lleva a la comisión de un homicidio. Desde la disponibilidad de un arma (o la falta de esta) hasta el uso de sustancias psicoactivas, que podrían actuar como “facilitadores” del homicidio.” (TAGUENCA 2013: 121-133).

Pachín y sus amigos no manifiestan haber consumido ni alcohol ni drogas, el móvil que los empuja a cometer el homicidio es la homofobia, el desprecio por Doña Caramelo se da porque es lesbiana; este sentimiento homofóbico es el que facilita la decisión criminal.

Ahora bien, revisada la teoría y contrastada con los hechos de los cuentos estudiados, la fatalidad marca; inevitablemente; la vida de los personajes de ambos cuentos.

En *SP* Ismael Molina e Isaac Pérez no pueden evitar su adicción al alcohol y a la cocaína; tampoco puede evitar Ismael convertirse en homicida. Existe un mandato inexplicable para que estos personajes padezcan lo que les tocó vivir. No obstante, esta fatalidad no nace con la adicción ni termina con el asesinato ni la cárcel. Nace con el comportamiento permisivo de los padres de Ismael y con el abandono de los padres de Isaac. Estos hechos familiares ya son los inicios de la fatalidad. En suma, Ismael e Isaac nacen para ser presas de la fatalidad.

En *DC* la fatalidad la padece Doña Caramelo. Este personaje no solo es víctima de la familia de su pareja sentimental, lo es de la sociedad toda, entre los que están los protestantes religiosos. Ser una mujer homosexual, ser lesbiana, marca su vida de fatalidad. Ella no puede evitar ser como es, no puede evitar en ese sentido tener sentimientos hacia otra persona de similar sexo, tampoco puede evitar el odio de la sociedad: ser lesbiana y morir asesinada por ello grafican su destino fatal.

Para explicar los desenlaces es oportuno apelar a Baró para comprender la fatalidad de los personajes de los cuentos estudiados, él sostiene sobre el fatalismo: “*el fatalismo*”, desde una perspectiva psicosocial e histórica, se entiende como la comprensión de la existencia humana según la cual el destino de todos está ya predeterminado y todo hecho ocurre de modo ineludible” (BARÓ 1983).

b) Con las hipótesis

Se evidencia que la fatalidad está presente en las vidas de los personajes *Sinfonía patética* y *Doña Caramelo*. Los sucesos que concluyen en homicidio acompañan a estos personajes, ilustrando el desenlace propio de la fatalidad.

c) Con los objetivos

Se evidencian que los acontecimientos sociales que marcan la fatalidad son, en el caso del cuento *Sinfonía patética*: la constitución de la familia descontrolada, la permisividad de los padres de Ismael y el abandono de los padres de Isaac; la adicción por el alcohol y la cocaína, Ismael e Isaac son adictos, beben y consumen cocaína con desenfreno; el libertinaje, Ismael, Isaac y Marilyn son libertinos; y, la violencia/homicidio, Ismael termina cometiendo un homicidio. En el caso de *Doña Caramelo*: el lesbianismo, Doña Caramelo es lesbiana y por ello es asesinada; el fanatismo religioso, los amigos de Pachín, religiosos protestantes, deciden eliminar a Doña Caramelo, en un acto de fanatismo, por considerarla abominable y engendro del demonio; la homofobia, Pachín y sus amigos manifiestan una homofobia criminal; y, la violencia/homicidio, Doña Caramelo es víctima del fanatismo religioso, es asesinada por ser lesbiana.

CONCLUSIONES

- a) Los dos cuentos estudiados evidencian acontecimientos sociales y delictivos relacionados a la vida de los personajes; los desenlaces de estos están marcados por la fatalidad.
- b) Los protagonistas no sospechan el final que tendrán que vivir. Ismael termina siendo homicida sin planearlo; Doña Caramelo es asesinada sin ser merecedora de ello.
- c) Los cuentos estudiados relatan historias realistas que en la sociedad actual se conoce.

SUGERENCIAS

- a) Se sugiere estudiar los otros cuentos de *Agujeros negros*, pues el universo narrado servirá para conocer y valorar el libro en su integridad.
- b) Debe agregarse a este análisis literario, estudios del perfil psicológico de los protagonistas de los cuentos, con la finalidad de explicar con mayor rigor sus comportamientos.
- c) Los cuentos estudiados merecen una lectura sociológica y antropológica, para conocer mejor la condición de personajes víctimas y victimarios.

BIBLIOGRAFÍA

1. ALFARACHE LORENZO, Ángela G. (2003). *Las mujeres lesbianas y la antropología*. (s.n.).
2. BARREIRO, Alicia Viviana, ZUBIETA, Elena Mercedes (s.f.). *Negación de las injusticias sociales y necesidad de control sobre el medio: creencias en el mundo y fatalismo*. (s.n.).
3. BATLLORI GUERRERO, Alicia (1993). *El adolescente y la problemática familiar*. En: Perfiles educativos, N° 60, abril-junio. Distrito Federal: Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.
4. CASAS, Gerardo (1992). *Las configuraciones familiares*. En: www.ts.ucr.ac.cr.
5. BLAIZAC IZA, Chantal Colette; CABALLERO ÁVILA, Rochel; RENTERÍA HERRERA, Sara; HERNÁNDEZ HERRERA, Ana Laura y SÁNCHEZ BENÍTEZ, Zafiro Nacarid. En: *¿Siervo o Esclavo?, El Fanatismo Religioso en la Instauración del Súper Yo*. Centro Universitario México AC.
6. ENRIQUE SÁNCHEZ, Jaime. (s.f.). *La actitud fatalista y la violencia en Colombia: una perspectiva existencial de la paradoja de la convivencia humana*. (s.n.).
7. GILES ROBLES, Juan (2014). *Agujeros negros*. Lima: Universidad Ricardo Palma, Editorial Universitaria.
8. GAVINO GONZALES, Jorge (2010). *La presencia de la fatalidad en el destino de los personajes de la novela El amor en los tiempos del cólera, de Gabriel García Márquez*. Huánuco.
9. MARTÍN BARÓ, I. (1983). *Acción e Ideología. Psicología social desde Centro América*. El Salvador: UCA Editores.
10. MOZOMBITE CAMPOVERDE, Luis Hernán, *Ars nativa, apuntes sobre la literatura huanuqueña*. Edit. El libro huanuqueño. 1ª edición: Huánuco, 2000.
11. PELÁEZ ACEVEDO, Tatiana. (2008). *Lesbianismo y construcción del sujeto homosexual al femenino en Colombia visto a través del poemario "rupturas" de Fedra*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana Facultad de Comunicación y Leguaje Comunicación Social.

12. PRECIOZO, Felipe (2002). *Teoría del destino*. Madrid: Anillo Egon.
13. SANDOVAL CASILIMAS, Carlos (2002). *Investigación cualitativa*. Bogotá: Arfo Editores. Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, ICFES.
14. ROSENAL, M. M. (1988). *Diccionario Filosófico*. Lima: Pueblos Unidos.
15. RUIZ VALERIO, Rommel G. (2013). *Criminalidad y violencia juvenil en el Perú*. Lima: Fondo editorial Universidad Privada del Norte.
16. SALAZAR, Eduardo, et al. (2004). *Consumo de alcohol y drogas y factores psicosociales asociados en los adolescentes de Lima*. En: Anales de la Facultad de Medicina. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
17. TAGUENCA BELMONTE, Juan A. (2013). *Fanatismo: tres tipos ideales*. En: *Ánfora*, vol. 20, N° 34, enero-junio. Universidad Autónoma de Manizales, Caldas, Colombia.
18. UNOC (2013). *Estudio mundial sobre el homicidio*. Naciones Unidas. En: www.unodc.org/documents/gsh/pdfs/GLOBAL-HOMICIDIO.
19. VALENZUELA DÍAZ, Julio E. (2009). *Género y homofobia: Una visión desde la psicología social contemporánea*. Universidad Nacional de Colombia.
20. VILLA ROMERO, Eliana Rosa (2013). *Cuando besan las sombras, de Germán Espinosa: El eterno retorno de la fatalidad*. (s.n.).

ANEXOS

MATRIZ DE CONSISTENCIA

TESIS: Presencia de la fatalidad en la obra *Agujeros negros* de Juan Giles Robles.

AUTORES: BLAS VALERIO, Ruth Esther; IGNACIO CÁRDENAS, Luz Mery.

PROBLEMAS	OBJETIVOS	HIPÓTESIS	VARIABLES	TIPO DE INVESTIGACIÓN	DISEÑO
<p>PROBLEMA GENERAL ¿Cómo se evidencia la fatalidad en la obra <i>Agujeros negros</i> de Juan Giles Robles?</p> <p>PROBLEMAS ESPECÍFICOS ¿Qué acontecimientos sociales se relacionan con la fatalidad de los personajes en el cuento <i>Sinfonía patética</i> de Juan Giles Robles? ¿Qué acontecimientos delictivos se relacionan con la fatalidad de los personajes en el cuento <i>Sinfonía patética</i> de Juan Giles Robles? ¿Qué acontecimientos sociales se relacionan con la fatalidad de los personajes en el cuento <i>Doña Caramelo</i> de Juan Giles Robles? ¿Qué acontecimientos delictivos se relacionan con la fatalidad de los personajes en el cuento <i>Doña Caramelo</i> de Juan Giles Robles?</p>	<p>OBJETIVO GENERAL Determinar las evidencias de la fatalidad en la obra <i>Agujeros negros</i> de Juan Giles Robles.</p> <p>OBJETIVOS ESPECÍFICOS Describir y explicar los acontecimientos sociales relacionados con la fatalidad de los personajes en el cuento <i>Sinfonía patética</i> de Juan Giles Robles. Describir y explicar los acontecimientos delictivos relacionados con la fatalidad de los personajes en el cuento <i>Sinfonía patética</i> de Juan Giles Robles. Describir y explicar los acontecimientos sociales relacionados con la fatalidad de los personajes en el cuento <i>Doña Caramelo</i> de Juan Giles Robles. Describir y explicar los acontecimientos delictivos relacionados con la fatalidad de los personajes en el cuento <i>Doña Caramelo</i> de Juan Giles Robles.</p>	<p>HIPÓTESIS GENERAL Es evidente la fatalidad en la obra <i>Agujeros negros</i> de Juan Giles Robles.</p> <p>HIPÓTESIS ESPECÍFICAS Los acontecimientos sociales se relacionan con la fatalidad en los personajes del cuento <i>Sinfonía patética</i> de Juan Giles Robles. Los acontecimientos delictivos se relacionan con la fatalidad en los personajes del cuento <i>Sinfonía patética</i> de Juan Giles Robles. Los acontecimientos sociales se relacionan con la fatalidad en los personajes del cuento <i>Doña Caramelo</i> de Juan Giles Robles. Las acontecimientos delictivos se relacionan con la fatalidad en los personajes del cuento <i>Doña Caramelo</i> de Juan Giles Robles.</p>	<p>VARIABLE INDEPENDIENTE La fatalidad</p> <p>VARIABLE DEPENDIENTE <i>Sinfonía patética</i> <i>Doña Caramelo</i></p>	<p>Es una investigación de tipo básica, en la variante cualitativa.</p>	<p>La investigación analizará una obra literaria; esta muestra es objeto de un análisis documental.</p> <p>En ese sentido</p> <p>El esquema es: M ----- O</p> <p>Dónde: M: Es la muestra O: La observación analítica.</p>

CUESTIONARIO PARA LA ENTREVISTA

1. El desentenderse de la realidad, ¿les conducirá a un final fatídico a los personajes del cuento *Sinfonía patética*?
2. ¿El dinero será como un factor de poder en el cuento *Sinfonía patética*?
3. ¿A qué se debe que los personajes deambulan entre el alcohol y las drogas en el cuento *Sinfonía patética*?
4. ¿De qué manera se muestra la expresividad juvenil y el pandillaje en el cuento *Sinfonía patética*?
5. ¿A qué se debe que los personajes del cuento *Sinfonía patética* optan por una vida libertina?
6. ¿Por qué los protagonistas persiguen un objetivo más injurioso que reparador en el cuento *Doña Caramelo*?
7. ¿Los personajes son conscientes de que su mal comportamiento frente a la sociedad les llevará a un final fatal en el cuento *Doña Caramelo*?
8. ¿El lesbianismo será como un anticipo de su muerte de los personajes del cuento *Doña Caramelo*?
9. ¿A qué se debe que los personajes tienen una creencia desenfrenada en la religión en el cuento *Doña Caramelo*?
10. ¿Por qué los personajes tienen una vida libertina en el cuento *Doña Caramelo*?
11. ¿De qué manera se evitaría un crimen injustificado en el cuento *Doña Caramelo*?
12. ¿Por qué los evangélicos son incapaces para admitir el mundo en su diversidad frente al lesbianismo en el cuento *Doña Caramelo*?

13. ¿Será el destino fatal que les agobia y destruye a los personajes en el cuento *Doña Caramelo*?
14. ¿Qué conflictos envuelve la vida interior de los personajes en el cuento *Doña Caramelo*?
15. ¿Cómo influye su creencia religiosa del protagonista llevándole a un final fatídico a los personajes en el cuento *Doña Caramelo*?